

La organización obrera y el Estado peronista, 1943-1955

Author(s): Walter Little and Sibila Seibert

Source: *Desarrollo Económico*, Vol. 19, No. 75 (Oct. - Dec., 1979), pp. 331-376

Published by: {ides}

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/3466690>

Accessed: 04-03-2015 17:09 UTC

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at

<http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



Instituto de Desarrollo Económico y Social is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Desarrollo Económico*.

<http://www.jstor.org>

LA ORGANIZACION OBRERA Y EL ESTADO PERONISTA, 1943-1955

WALTER LITTLE *

Siempre se ha sostenido que para entender al peronismo como un todo es necesario investigar la evolución que sufrió la relación entre las organizaciones obreras y el régimen de gobierno peronista entre 1943 y 1955. A pesar de la vasta bibliografía que ha generado este reconocimiento, nuestra comprensión de dicha relación todavía no es adecuada. Este estado de cosas se refleja en el hecho de que sus atributos populistas y aparentemente irracionales son los que más han atraído la atención de los investigadores. A su vez, ello conduce a interpretaciones basadas en teorías que en general están despojadas de toda referencia empírica coherente o bien a interpretaciones psicologistas del comportamiento de las masas. Como corrección a dichos enfoques previos, el presente trabajo intenta analizar en detalle los elementos institucionales y más racionales de dicha relación.

* * *

Si bien la coalición peronista inicial buscó su apoyo en una variedad de grupos nacionalistas, la creación de una alianza con la clase obrera entre 1943 y 1946 propone una nueva variante que en última instancia es la que le da fuerza. La importancia de esta alianza emergente reside en el hecho de que permitió a los peronistas obviar las reglas comunes de la lucha política. El apoyo de los grupos nacionalistas constituyó una fuerza importante pero circunstancial que no representaba un cambio estructural en el sistema político tradicional. Por el contrario, el apoyo de la clase obrera constituyó una innovación estructuralmente novedosa.

El propio Perón nunca hizo referencias precisas acerca de los motivos que lo indujeron a esta jugada, más allá de los límites convencionales de la lucha política dentro de los altos mandos del Ejército. Dado que no existe ninguna información personal, sólo se la puede adscribir a su propia imaginación, a su intelecto y a su seguridad en sí mismo. Es posible que sus experiencias de preguerra en Italia, el ejemplo de España bajo la égida de Primo de Rivera, su personal interés por el concepto militar de "Estado en guerra" y su preocupación por el problema de la industrialización nacional, todos estos factores combinados, le dieran una percepción sobre la necesidad de que los obreros se

* Department of Politics, University of Glasgow.

organizasen y sobre el tipo de beneficios políticos que podían esperarse de dicha organización¹.

De hecho, no es un acontecimiento que normalmente cabía esperar a partir de un golpe como el de 1943. No hubo casi indicios de la posibilidad de que esto sucediera durante los primeros meses del régimen de facto. Sin embargo, la perspicacia de Perón se evidencia en el hecho de que los sindicatos dieron buena acogida inicial al golpe². La experiencia de éstos durante la década infame había sido tan desgraciada que cualquier nuevo gobierno hubiese sido bien venido. Sin embargo, pronto se hizo evidente que Perón no podía controlar, al menos inicialmente, la oposición ideológica proveniente del Ejército contra el sector laboral. En julio de 1943 se dicta un decreto por el cual se circunscribe severamente la libertad de acción de los sindicatos. En él se decía que los sindicatos deben "excluir todos los postulados o ideologías contrarios a los preceptos básicos de nuestra nacionalidad... (y)... abstenerse por completo de participar en la acción política"³. Tampoco se contentó el régimen con establecer meramente las líneas de acción. Por ejemplo, la huelga en los frigoríficos declarada por la Federación Obrera de la Industria de la Carne (FOIC), dirigida por los comunistas, desarticulada mediante el encarcelamiento de sus dirigentes, mientras que dos de los sindicatos más prestigiosos y poderosos del país (la Unión Ferroviaria y La Fraternidad) fueron intervenidos únicamente por motivos de irregularidad administrativa. En octubre, las relaciones entre los sindicatos, especialmente los controlados por comunistas y socialistas, y el gobierno eran tan tensas que la Federación Obrera Nacional de la Construcción (comunista) decía abiertamente que el gobierno era fascista.

Es durante esta coyuntura tan poco propicia que Perón hace su primera jugada. La originalidad de su visión está claramente indicada por la calma con la cual sus enemigos dentro del Ejército tomaron su designación, el 27 de octubre, como jefe del Departamento Nacional del Trabajo. Hasta ese entonces, este organismo sólo había desempeñado un rol puramente regulador en la gestión de las relaciones laborales. Indudablemente las organizaciones obreras no le tenían mucha simpatía. Sin embargo, era tal la influencia de Perón dentro del Ejército en esa época, que muy pronto pudo cambiar dicho rol. Después de un mes de asumir la dirección, había logrado que el viejo Departamento se convirtiera en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Esta nueva Secretaría tenía status ministerial y pudo hacerse cargo de todas las secretarías y departamentos provinciales que tuviesen algo que ver con asuntos laborales de orden regional. Así, la Secretaría abarcó muchos organismos que pasaron a depender

¹ Véase el relato que hace Perón sobre la influencia que tuvo sobre él la experiencia italiana para comprender al sindicalismo, citado por Esteban PEICOVICH en *Hola Perón*, Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1965, pág. 39. Perón describe su jugada como sigue: "Cuando dejé la Secretaría de Guerra y la Vicepresidencia y peticioné un cargo menor, todos se rieron. Pero yo me sentía... impotente con esta gran cartera... que no me permitía hacer reformas de fondo. Me di cuenta que... la palanca... del país era un departamento olvidado y llamado "Departamento Nacional de Trabajo y Previsión" (ibid., pág. 40-41).

² Declaración de una delegación de la CGT al nuevo ministro de Interior, el 21 de junio: "...la clase obrera ha visto con gran alivio que el anterior gobierno haya sido depuesto y apoya los objetivos de las autoridades presentes...". Cita de *La Nación*, 22 de junio de 1943.

³ El texto de este decreto fue publicado en *La Nación*, 21 de julio de 1943. Ray Josephs expresa la opinión prevaleciente en los círculos gremiales de la época cuando dice: 'Se está haciendo cada vez más evidente que este es un gobierno señuelo para los rojos y que las autoridades están abriendo el camino para la formación de sus propias legiones de trabajadores a la manera nazi'. Ray JOSEPHS: *Argentine Diary. The Inside Story of the Coming of Fascism*, Gollancz, Londres, 1945, pág. 119.

de ella, tales como la Comisión de Desempleo, el Tribunal de Rentas, la Caja de Ahorro Postal, la Comisión de Casas Baratas y varios otros del sistema nacional de salud social y previsión social. Con este enorme poder de facto Perón pudo embarcarse en el proceso de acercamiento a la clase obrera organizada.

Es evidente que al expandir inmediatamente el viejo Departamento y convertirla en una nueva y poderosa Secretaría de Trabajo y Previsión, Perón ya tenía pensado desde tiempo atrás cuál podía ser la manera más rápida y efectiva de hacer contacto con la clase obrera. Había percibido que si bien la alienación política de la clase obrera variaba de acuerdo con sus circunstancias individuales, todos los grupos tenían necesidades urgentes que sólo podían satisfacerse con medidas políticas. Dado que los partidos políticos establecidos eran indiferentes frente a la clase obrera o frente a los coroneles revolucionarios, no podía hacer otra cosa que apoyarse en el poder que le confería un puesto de facto. Perón tenía total noción de lo novedoso de su enfoque. En el pasado

...El Estado se mantenía apartado del pueblo trabajador. No realizaba actividades sociales como era su deber hacerlo. Sólo tomaba contacto en forma aislada cuando el miedo de ver perturbado el orden aparente en las calles lo hacía descender de su torre de marfil. Los gobernantes no se daban cuenta que la indiferencia que mostraban frente al conflicto social sólo servía para difundir la rebelión...⁴.

En franco contraste, con la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión, dice:

El Estado Argentino tratará de intensificar el cumplimiento de su deber social. Todos los conflictos que... detienen la actividad industrial o comercial afectan profundamente la economía pública y privada y además destruyen el equilibrio de la armonía social tan necesario para una evolución progresista. En este sentido el Estado no puede continuar siendo un espectador irresoluto y estático... Es necesario interpretar la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión como un organismo... (creado) ... para enfrentar la solución de los problemas creados por una época de evolución y cultura de masas, por una división equitativa de los frutos de la tierra y del trabajo⁵.

Sólo a través de la acción del Estado se podía evitar el conflicto de clases y, en última instancia, la revolución. Sólo con la mediación del Estado como socio igualitario se podía reconciliar al trabajo con el capital.

Con este fuerte énfasis sobre el rol del Estado resultó coherente la masiva expansión de la actividad de la Secretaría con respecto a los asuntos laborales en los años siguientes. El esquema de Perón consistía, dado que en la Argentina el desarrollo se había guiado casi totalmente por el *laissez-faire* con la consiguiente explotación del pueblo, en que el poder del Estado debía aplicarse más en favor del trabajo que del capital, hasta tanto las compensaciones hubiesen creado el equilibrio y la justicia social. El principal agente para la com-

⁴ Mensaje radial del 2 de diciembre de 1943, citado en Coronel Juan PERON: *El pueblo quiere saber de qué se trata*, Buenos Aires, 1944, pág. 24. Este volumen y el que le sigue, Juan PERON: *El pueblo ya sabe de qué se trata*, Buenos Aires, 1946, incluyen muchos de los discursos de Perón entre 1943 y 1946. De aquí en adelante dichos textos se citarán como *El pueblo quiere...* y *El pueblo ya sabe...*

⁵ Discurso inaugural como secretario de Trabajo y Previsión el 1º de diciembre de 1943. Citado en *La Nación*, 2 de diciembre de 1943.

pensación social sería la Secretaría, bajo el control personal y directo del propio Perón. Los poderes administrativos que le fueron acordados por su posición de secretario de Trabajo, así como su gran influencia sobre el gabinete nacional, le permitieron promulgar una serie de amplias reformas legislativas e innovaciones, como también intervenir directamente en situaciones específicas ⁶.

La actividad legislativa e intervencionista de la Secretaría cubría el espectro íntegro de los asuntos laborales, desde reformas generales para ciertas ocupaciones hasta servicios sociales, reajuste de sueldos, etcétera. Una idea de lo novedoso de esta gran actividad estatal está dada por la observación de que entre 1940 y 1943 se dictaron 7 decretos y leyes sobre asuntos laborales mientras que entre 1943 y 1946 se arbitraron unas 111 medidas. El volumen de legislación que se promulgó durante esos años es demasiado grande como para ser examinado aquí con cierto detalle ⁷. Sin embargo, algo del espíritu de la actividad de la Secretaría en la época puede captarse examinando algunas leyes de 1944 y ciertas actividades menores que se desarrollaron en un mes típico, como por ejemplo abril de 1944.

En 1944, la ley sobre pago de feriados se extendió para incluir todos los feriados públicos, se dictaron normas sobre el trabajo de menores y aprendices, así como también se reglamentó la jornada de trabajo y sus condiciones para empleados bancarios, telegrafistas, panaderos, empleados hospitalarios y otros grupos. En otro nivel menos significativo, el mes de abril de 1944 es típico para las actividades de la Secretaría en esa época. El 5 de abril se adopta una resolución relacionando salarios con fluctuaciones en el costo de la vida. El 10 se define el rol de la Secretaría con respecto a la Caja Nacional de Jubilaciones. El 17 se crea la Dirección General de Asistencia y Previsión Social para Ferrovianos. El 18 se anuncian los términos de un préstamo por el cual la Secretaría habrá de construir viviendas. El 22 se modifica la ley que rige los accidentes de trabajo, etcétera.

A Perón le gustaba recalcar en toda ocasión que el Estado se ocupaba activamente de los intereses económicos y morales del pueblo por primera vez en la historia argentina. Con el poder del Estado, parecían no existir límites a los problemas que podían ser resueltos:

Estamos buscando la unidad de todos los argentinos... de modo que... el capital, en armonía con el trabajo (puedan) formar la base de nuestro engrandecimiento industrial y bienestar colectivo.

Estamos luchando para que el trabajo sea considerado con la dignidad que merece, de modo que todos sintamos el deseo y el impulso de honrarnos (a través) del trabajo y para que nadie que pueda trabajar viva sólo para consumir.

Por ello sostenemos que todo aquel que trabaja debe obtener una compensación moral y material que le asegure el bienestar al cual todos tenemos derecho.

⁶ Es conveniente destacar aquí que junto con una organización endeble, Perón encontró en el Departamento un cuerpo de administradores profesionales muy entusiastas y ambiciosos y hasta ese momento también muy frustrados. El rol que jugó gente como Figuerola en afianzar la alianza entre el Estado, encarnado en la persona de Perón, y los sindicatos, tiene una importancia considerable. Véase entrevista grabada con José M. Figuerola, 1965, conservada en el Centro Argentino por la Libertad de la Cultura, Buenos Aires.

⁷ Para más información sobre este aspecto véase: Juan D. RAMÍREZ GRONDA: *Leyes nacionales de trabajo*, Ideas, Buenos Aires, 1949 (2 volúmenes); David TIEFFENBERG: *Exigencias proletarias a la revolución y la legislación obrera en el régimen peronista*, Ediciones Populares Argentinas, Buenos Aires, 1956; y Alejandro M. UNSAIN: *Ordenamiento de las leyes obreras argentinas*, Losada, Buenos Aires, 1947.

Al mismo tiempo, consideramos indispensable que el trabajo se realice de un modo humano y feliz con intervalos de descanso, en un ambiente higiénico, sano y seguro y, sobre todo, con gran dignidad y respeto mutuo⁸.

Es evidente que esta actividad reformista representó un muy real avance para ciertos sectores de la clase obrera. En años anteriores, sólo el sector más privilegiado de la clase obrera se había beneficiado con la legislación social existente, que era bastante amplia pero muy poco aplicada. Por primera vez estos beneficios se extendían hasta los sectores menos privilegiados. El poder de intervención de la Secretaría era la base sobre la cual giraba la relación entre Perón y los sindicatos. El apoyo que recibía de ellos (así como la oposición de los sindicatos más liberales liderados por los comunistas y socialistas) fue resultado directo de su habilidad para conferir beneficios a sus miembros. A través del poder de facto del que gozaba como Secretario de Trabajo pudo crear su alianza con la clase obrera y movilizarla en su apoyo. Para entender el tipo de alianza que realizó con la clase obrera es esencial captar la naturaleza de las actividades que desarrollaba la Secretaría en esa época.

A pesar de su crucial importancia, la actividad de la Secretaría y por lo tanto el tipo de alianza con la clase obrera muchas veces no ha sido comprendida. Esta situación refleja en parte los éxitos que más tarde cosechó el peronismo y que iban confiriendo a la coalición un carácter monolítico⁹. De acuerdo con este punto de vista, las reformas realizadas representaron una revolución fundamental en el manejo de la economía y de la sociedad argentinas. Así, trajeron consigo una transformación profunda de la condición social de la clase obrera argentina. Antes de 1943, la clase obrera había sido explotada económicamente, estaba mal organizada y socialmente desdeñada. Después de 1943, la situación de la clase obrera en su conjunto experimenta un gran cambio. Gracias a los esfuerzos de la Secretaría se aumentaron los sueldos, creció el nivel de vida y se mejoraron las pautas de organización. Estas reformas generaron nuevas esperanzas y cristalizaron actitudes políticas inéditas. Comprendiendo que para la continuidad de este proceso Perón debía mantenerse en el poder, la clase obrera toda se alió para apoyar la causa peronista. Se suele aceptar tácitamente que el apoyo de la clase obrera al peronismo fue tan amplio como sincero y que su éxito en las elecciones de 1946 fue la culminación de un proceso por el cual la gente pobre de la Argentina salió a apoyar la figura carismática de Perón.

Esta interpretación de los años entre 1943 y 1946 es una tergiversación de los hechos que encubre las especulaciones hechas por Perón antes de embarcarse en su política de acercamiento a la clase obrera, la manera en que lo hizo y el éxito que así logró. A diferencia de la opinión generalizada, debe

⁸ Discurso del 1º de mayo de 1944. Citado en *El pueblo quiere...*, ob. cit., pág. 49.

⁹ Carácter monolítico cuya existencia continúa siendo evidente para muchos autores. Véase por ejemplo Angel PERELMAN: *Cómo hicimos el 17 de Octubre*, Coyoacán, Buenos Aires, 1961, y Alberto BELLONI: *Del anarquismo al peronismo*, A. Peña Lillo, Buenos Aires, 1960. La atribución del carácter monolítico de la alianza peronista con la clase obrera comienza con Perón mismo, quien trató de presentar la actividad reformista y paliativa de la Secretaría como el enfoque integral a los problemas nacionales. Su énfasis sobre el interés nacional más que el suyo personal no intentó en realidad ser un encubrimiento para sus ambiciones. Su importancia radica más bien en el hecho de que éxitos posteriores fueron confirmando sus apreciaciones. El otro juicio, propagado fundamentalmente por los sindicatos comunistas y socialistas opuestos a Perón, consistía en que las reformas no eran más que ejercicios fascistas de "pan y circo".

destacarse que la coalición peronista hasta 1946 fue mucho más frágil y limitada de lo que en general se piensa. Es cierto que Perón estableció ciertas políticas y procedimientos que serían importantes después de 1946, pero la alianza con la clase obrera entre 1943 y 1946 sólo fue un primer paso provisional hacia el surgimiento del peronismo como tal, que sólo se consumó gracias al desarrollo de una serie de factores fortuitos.

En el régimen peronista sólo había cuatro maneras por las cuales el Estado podía ejercer sus poderes coercitivos y de legislación para atenuar la lucha social y ganar el apoyo hacia Perón: a través de la legislación general a favor de los pobres en general, a través de legislación específica que beneficiara a ciertos grupos, ejerciendo la influencia del Estado en situaciones especiales y por medio de la intervención financiera y legal directa.

Si se examina con cierto rigor el considerable cúmulo de actividades de la Secretaría, ciertos aspectos emergen con claridad¹⁰. Llama la atención que no se introdujera legislación de carácter general. Más aún, la legislación que se aplicó tenía una importancia escasa y con frecuencia sólo sirvió para reglamentar una situación. Por ejemplo, la Secretaría era capaz de prestar a un sindicato los terrenos necesarios para construir una clínica, podía reclasificar algún tipo especial de trabajo, aplicar los estatutos existentes a nuevas situaciones, ayudar a iniciar y financiar los fondos para la jubilación, servicios médicos, etcétera. El carácter inherente a toda esta legislación era de poco alcance y muy limitado. La actividad de la Secretaría no creó ninguna revolución jurídica. Es más, muchas de sus actividades tuvieron una duración muy transitoria. Aparte de ello, la Secretaría intervino en las negociaciones sobre salarios y especialmente en las disputas que se produjeron a raíz de éstas. Por lo tanto, sirvió para asegurar a algunos sindicatos aumentos considerables de sueldos, pero esta actividad arbitral no fue estructural ni permanente.

Si bien la actividad reformista de la Secretaría no produjo ninguna transformación fundamental de las estructuras económicas y legales, representó un cambio dramático en las actitudes. Pero este fuerte impacto no es tanto un tributo a sus importantes logros sino más bien a la indigencia que había sufrido la clase obrera durante tanto tiempo. En estas circunstancias la reforma más moderada podía presentarse de un modo espectacular¹¹. Los beneficios otorgados a ciertos sindicatos, la intervención de la Secretaría, el fomento de los convenios colectivos y acuerdos laborales, la imposición de nuevas normas para la negociación de los salarios y el apoyo que se dio a ciertos dirigentes gremiales para que resolvieran sus problemas de organización con la Secretaría, todo esto se combinó para crear un vínculo real, aunque fluctuante y diversificado, de intereses creados entre muchos sindicatos y Perón. Sin embargo, no se trataba de ningún modo de una conexión monolítica y obligatoria.

La índole heterogénea de la relación entre Perón y los sindicatos fue reflejo de una política deliberada. Es evidente que el lado legislativo de la

¹⁰ Un resumen útil de sus actividades lo proporciona la Secretaría misma. Véase *La Nación*, 27 de noviembre de 1944.

¹¹ Como Perón mismo lo declaró más tarde: "En la Argentina había tal necesidad de comprensión y justicia que todos empezaron a seguirme. Si 300 obreros venían a verme, yo hablaba con los 300, si eran 20 hablaba con los 20 y si eran tres, yo decía 'Que pasen los tres' y hablaba con ellos. Así comenzó la etapa carismática... En seis meses el trabajo y la previsión en el país se transformaron". PEICOVICH, ob. cit., pág. 41.

actividad de la Secretaría se acordaba sobre la base de necesidades y demandas de cada gremio y que los beneficios se limitaron principalmente a los sindicatos organizados y poderosos. Las mejoras para los gremios más nuevos y débiles no pasaron en general de las exhortaciones y cierto apoyo en cuanto a personería jurídica y ayuda en las negociaciones y disputas sobre salarios. Baste comparar el tratamiento relativo que reciben ciertos sindicatos mejor establecidos con el que recibieron otros de orígenes más recientes. Por ejemplo, en el caso de los gremios más prestigiosos como La Fraternidad y la Unión Ferroviaria, Perón estuvo dispuesto o se prestó a hacer muchas concesiones con respecto a los beneficios sociales y económicos. Su objetivo no fue necesariamente el de ganar a los gremios ferroviarios para la causa peronista, sino simplemente involucrarlos con la Secretaría de tal modo que se mantuviesen neutrales o al menos crear grupos entre ellos que estuviesen dispuestos a cooperar con la Secretaría. En el caso de gremios más nuevos como la Federación de la Carne o Luz y Fuerza, pudo atarlos completamente a la Secretaría por el sólo hecho de intervenir a favor suyo en las negociaciones salariales. La Secretaría no tenía necesidad de establecer una legislación compleja en el caso de los gremios más nuevos. Perón no solo se daba cuenta de las necesidades distintas que éstos tenían sino también de las ventajas e inconvenientes que podían acarrearle.

Las ventajas de la cooperación con la Secretaría eran evidentes para los sindicatos. En el caso de los gremios más antiguos los beneficios que éstos recibieron representó la culminación de ambiciones de larga data. Aparte de cualquier presión que pudiese haber querido ejercer la Secretaría de Trabajo, la presión de las mismas bases aseguraba la cooperación por lo menos de los sindicatos principales¹². Para los sindicatos recién formados, la influencia del Estado constituía la base de su creciente poder. Sólo con su ayuda podían lograr el apoyo que necesitaban y resistir a las presiones. En esta forma, los nuevos sindicatos dependieron del apoyo del Estado desde sus comienzos¹³.

Es evidente que Perón deseaba comprometer a su favor a los sindicatos que recibían su ayuda. Al hacer depender esta ayuda de su permanencia en el cargo, se aseguraba que los sindicatos sólo pudiesen abandonarlo si estaban dispuestos a aceptar la posible pérdida de sus privilegios tan recientemente ganados. Perón no pudo legitimizar esta lealtad durante el período 1943-1946 debido a las limitaciones de su posición de facto y a la existencia de una fuerte oposición política a todos sus procedimientos en general. Sin embargo, no dudó en señalar este compromiso mutuo. El 17 de junio de 1944, ante una delegación de Entre Ríos expresa: ¹⁴

Debo pedirles... en primer lugar, que tengan confianza en nosotros que sacrificamos nuestro tiempo... y que hemos renunciado a todo beneficio personal... (y que) nos hemos dedicado a trabajar por el bien del país sin mentiras, sin promesas vanas o ambiciones de ningún tipo... En segundo lugar debo pedirles el apoyo

¹² La presión de las bases fue una fuente de conflictos fundamental aun en aquellos sindicatos que se oponían a Perón por motivos ideológicos.

¹³ Aparte del apoyo político concreto que representaba la extensión de la organización sindical para incluir a nuevos sectores era una parte esencial de la filosofía social de Perón. Como muchos militares, él pensaba que todo trabajador no organizado podía potencialmente provocar problemas.

¹⁴ Citado en *El pueblo quiere...*, ob. cit., pág. 89-93.

incondicional a la Secretaría de Trabajo y Previsión que no es meramente otra repartición estatal burocrática como el viejo Departamento de Trabajo, sino que es una organización de trabajadores para trabajadores, donde encontrarán el apoyo que siempre les ha faltado... Tercero, debo pedirles lo siguiente: se ha dicho que nosotros, los revolucionarios en la Secretaría de Trabajo y Previsión, somos enemigos de las organizaciones obreras. Lejos de ello. La Secretaría de Trabajo no puede funcionar si ustedes no están perfectamente organizados. Más aún, la Secretaría de Trabajo va a necesitar que ustedes la defiendan en el futuro...

Por último señala que el acuerdo ideológico es un corolario necesario de este apoyo incondicional.

...la política o las ideologías foráneas de cualquier tipo... son sin duda el virus de la peor enfermedad de la clase obrera. Los políticos siempre han aprovechado este factor para dividir a la clase obrera... en los movimientos gremiales el obrero sólo ha defendido a su sindicato y nunca se ha puesto al servicio de aquellos que no pertenecen a su misma organización...

Hasta 1945 no pudo poner en vigencia estas demandas y muchos dirigentes gremiales, que aceptaron la lógica de la situación, participaron en los beneficios que se les brindaban manteniendo al mismo tiempo cierto grado de reserva personal. Como ministro de facto, el poder coercitivo de Perón tenía sus límites. Uno de los sindicatos que aprovechó esta situación fue La Fraternidad, que cooperó con la Intervención del Estado durante 1944 pero que la abandonó en 1945¹⁵.

Pareciera que Perón tuvo muchos motivos para embarcarse en un proceso de acercamiento a los trabajadores. No era tan ingenuo como para creer que unas pocas concesiones del Estado a los sindicatos con militancia de izquierda serían suficientes para ganar su adhesión. Tampoco esperaba que los gremios más moderados se unieran necesariamente a su causa con entusiasmo. Lo que hizo, fue seguir una política dual de coerción moderada y reemplazo de los sindicatos más activamente antiperonistas con concesiones muy amplias a los menos militantes. Su objetivo era eliminar a los primeros y por lo menos neutralizar a los segundos.

Varios factores lo favorecieron en la ejecución de esta política. En primer lugar, el régimen militar de 1943 ya había perseguido y cerrado algunos de los sindicatos más militantes como los de la Construcción y Frigoríficos. De este modo Perón pudo prestar ayuda para que grupos menos antiperonistas se organizaran en el vacío creado por la eliminación de la dirección gremial previa. Al mismo tiempo, tuvo la suerte de que una parte considerable de la oposición más militante e ideológica frente a su política de intervención estatal partiera de gremios reducidos, sin ningún apoyo multitudinario. Entre ellos cabe mencionar, por ejemplo, a los trabajadores del calzado, textiles, confecciones y otras ocupaciones similares. Su falta de base masiva tuvo una importancia especial porque permitió a Perón alentar la formación de organizaciones alternativas proclives a él, por el simple hecho de otorgarles el derecho a representar dicha rama y ayudarles a conseguir un aumento de salarios mayor que el que lograron los dirigentes antiperonistas más militantes.

¹⁵ El caso de La Fraternidad es excepcional dada la protección que le confería su gran prestigio.

En estas circunstancias, el traspaso de afiliados de los gremios viejos a los nuevos se produjo inevitablemente. El reemplazo de los opositores logrado por Perón se fundó en ambos casos sobre la convicción de que a pesar de la existencia de los sindicatos, la clase obrera que ellos decían representar estaba en gran parte no organizada. También lo ayudó el desacuerdo existente entre los líderes de los sindicatos opositores. A pesar de todas estas ventajas, no tuvo un éxito completo en sus intentos de eliminar toda fuente de oposición, lo cual queda atestiguado por la supervivencia del antiperonismo en algunos gremios después de 1946.

Es así que hacia principios de 1945 la relación de Perón con los sindicatos presentaba grandes variaciones. Por una parte tenía el apoyo entusiasta de muchos gremios pequeños en el interior del país, lo cual tuvo más tarde su importancia en las elecciones de 1946, pero que en 1945 no tenía un valor inmediato. También contaba con el apoyo de ciertos gremios relativamente nuevos, cuyo poder comenzaba a incrementarse, y que se concentraban en las ciudades grandes y en industrias claves¹⁶. En la mayoría de los casos estos sindicatos habían reemplazado muy recientemente (a menudo con la ayuda de la Secretaría de Trabajo) a los gremios antiperonistas y se hallaban en franca competencia con aquéllos. Dada esta situación, los gremios apoyados por el Estado tenían una preponderancia arrolladora.

Hacia 1945 Perón ya había ganado la neutralidad de algunos gremios poderosos y bien organizados. En muchos casos la neutralidad de éstos era sólo una falta de certeza, pero en muchos otros era un encubrimiento de opiniones divididas acerca de la cuestión del apoyo a la Secretaría. Por último, se había granjeado también una enemistad perenne con un amplio grupo de dirigentes gremiales, de extracción socialista y comunista, con quienes había tenido conflictos¹⁷.

Hasta fines de 1945 las opiniones divididas dentro del sector laboral no salieron a la luz, dado que no existían presiones para tomar una decisión y una acción clara para un lado o para el otro. Sin embargo, durante todo el año 1945, esta situación se fue deteriorando cada vez más. La primera evidencia la tienen los círculos gremiales hacia mediados de 1945 cuando una serie de gremios liberales socialistas (como La Fraternidad), preocupados cada vez más por las implicancias de la política laboral de Perón, se retiran de la CGT. No obstante, Perón retuvo el apoyo poco entusiasta de un grupo grande de sindicatos dentro de la CGT. En setiembre la oposición en las filas moderadas del movimiento sindical es acompañada por un enfrentamiento creciente de otros grupos del sistema político. La política de reforma social de Perón combinada con el autoritarismo y una conducción ideológicamente controvertida de los asuntos de Estado, había logrado polarizar a la oposición liberal tanto política como económica. La convergencia de esta oposición hacia fines de 1945 permitió a socialistas, comunistas, radicales, conservadores, estudiantes,

¹⁶ Por ejemplo, los trabajadores de la construcción, de la carne, de la energía y los metalúrgicos.

¹⁷ Constituidos por La Fraternidad y fuertes sectores de obreros gráficos, textiles y empleados de comercio.

muchos patronos y algunos sindicatos hacer una manifestación de protesta contra Perón¹⁸.

Si bien esta protesta y sus consecuencias casi consiguieron derrocar a Perón, con el tiempo esto demostró ser su salvación. La importancia de esta polarización de opiniones radica en el hecho de que desembocó en una alianza a partir de sentimientos mezclados que Perón estimulaba en el sector gremial. Se ha señalado que algunos sindicatos como La Fraternidad no tenían mayores escrúpulos en arriesgar los beneficios que había recibido, pero este lujo le estaba vedado a muchos otros. Para los gremios más indecisos (tales como ferroviarios y empleados de comercio) el dilema era real. Recién con la polarización de la situación se hace patente la verdadera índole de los progresos cuya continuidad dependía del mantenimiento de Perón en sus funciones. Perón había logrado comprometer a muchos sindicatos justamente porque limitó la cantidad de beneficios que les otorgó. Este dilema lo expresa claramente Cipriano Reyes, el dirigente del sector peronista de los trabajadores de la carne, quien dice que en lugar de la consigna de la CGT "el movimiento y no los hombres":

"Para nosotros las conquistas no eran nada si sus abanderados eran detenidos y estaban en las manos de la reacción. Y no eran nada porque entendimos que el encarcelamiento del coronel Perón y de sus colaboradores (en octubre de 1945) no eran sólo la detención y derrota de cierto número de gente o un fracaso individual, sino la derrota pura y simple de lo que ellos representaban políticamente"¹⁹.

Es evidente que cuando se forjó la alianza popular entre 1943 y 1946, éste fue un proceso complejo, oscilante, pero esencialmente limitado. Los dirigentes que apoyaron a Perón lo hicieron a partir del cálculo de que convenía a sus mejores intereses. Lamentablemente la situación se polarizó tanto que les impidió cualquier libertad de elección.

* * *

La evolución histórica del sindicalismo peronista después de 1946 puede dividirse en dos etapas principales. El primer período, desde 1946 a 1951, fue de expansión y consolidación del sindicalismo dominado por el Estado. La imposición de una jerarquía estatal de control y subordinación se basó en ese momento tanto en la supresión de cualquier oposición abierta o encubierta al régimen como en la expansión de todos los sectores sindicales hacia nuevas áreas de la industria donde los peronistas tenían vía libre. El segundo período, de 1951 a 1955, vio al régimen imponer un control monolítico sobre los sindicatos obreros y su incorporación creciente al movimiento peronista. Después de 1951, éstos se convirtieron en agentes de propaganda gubernamental y ejecutores de su política, así como también organizaron el apoyo político y desarrollaron el movimiento peronista dentro del emergente Estado justicialista.

¹⁸ Los detalles de la polarización política que sufrió la Argentina en 1945 no pueden ser tratados aquí. Una exposición pormenorizada puede encontrarse en Félix LUNA, *El 45. Crónica de un año decisivo*, Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1969, *passim*.

¹⁹ Cipriano REYES, *Qué es el laborismo*, Buenos Aires, Ediciones R. A. Citado en Walter LITTLE: "La tendencia peronista en el sindicalismo argentino: El caso de los obreros de la carne", *Aportes*, enero de 1970, pág. 112.

Pueden identificarse seis tipos de relaciones entre los sindicatos y el Estado peronista²⁰. En orden creciente de dependencia con el régimen éstas son: oposición, sindicalismo, liberalismo, peronismo independiente, oportunismo y lealtad. A medida que fue pasando el tiempo y el régimen iba siendo progresivamente más autoritario, cada vez más los sindicatos tendieron a adoptar posiciones de lealtad.

En los primeros años los peronistas se enfrentaron con una gran oposición ideológica en una serie de sindicatos (así como de sectores de oposición dentro de otros) que rechazaba el paternalismo y autoritarismo asociados a la visión peronista de las relaciones laborales. Estos sindicatos fueron en su mayor parte comunistas, socialistas y sindicalistas, cuyos dirigentes se singularizaron por los sacrificios que realizaban (encarcelamiento, persecuciones y exilio) antes que cooperar con los peronistas. El rol de estos sindicatos se restringió al período 1943-1947, o sea antes de que los peronistas establecieran un control total sobre el movimiento obrero. Los motivos por los cuales estos grupos fracasaron y no pudieron mantener una oposición efectiva por un período más prolongado, son temas que se tratarán más adelante.

La segunda categoría, es decir la de la oposición ideológica encubierta al gobierno, afectó a algunos sindicatos importantes durante un período bastante largo. En general puede agrupárselos bajo la categoría ideológica de laboristas. La posición laborista combinaba el apoyo al régimen con la convicción de que se necesitaban sindicatos poderosos, independientes, críticos y muy politizados. La incompatibilidad de estos fines con el sistema ideado por Perón se hizo más perceptible después de 1946. En 1949 la mayoría de los laboristas se habían enfrentado con Perón y habían perdido posiciones o bien se habían doblegado a la nueva forma que tomó el peronismo. Los sindicatos que habían sostenido esta posición frente a Perón fueron principalmente aquellos que con distintos grados de entusiasmo lo habían apoyado el 17 de octubre de 1945 y el 24 de febrero de 1946. Entre ellos se encontraban los nuevos gremios del sector industrial que habían sido fomentados por Perón desde 1943 y que habían reemplazado a todos los gremios comunistas en dicho sector; también se encontraban los sindicatos más antiguos que habían cooperado con la Secretaría de Trabajo pero que tenían ciertas dudas sobre qué actitud tomar frente al propio Perón.

Las demás categorías de heterodoxia ideológica incluían los sindicatos que no eran laboristas ni opositores pero que chocaron con el gobierno peronista sobre la cuestión del grado de autonomía y participación permitidos dentro del Estado peronista. En la mayoría de los casos los conflictos se producen porque los sindicatos involucrados demandaban un rol

²⁰ Estas categorías derivan de un estudio de más de una docena de sindicatos. Ellos son: trabajadores de la carne, metalúrgicos, obreros vitivinícolas, conductores de locomotoras, ferroviarios, viajantes de comercio, obreros de la energía, del petróleo, marítimos, bancarios y una serie de sindicatos comunistas, sindicalistas y socialistas en varios sectores de la industria. También se examinó con cierto detalle a la Confederación General del Trabajo. Los problemas de documentación que se encontraron al realizar este estudio han afectado su resultado final ya que existen muchas lagunas en los datos existentes sobre estos gremios. Algunos de los más interesantes no tienen documentos históricos de ningún tipo. En general los gremios más peronistas son los que tienen menos documentación y viceversa. Sin embargo, este estudio ha evitado concentrarse en algún grupo particular.

autónomo dentro del sistema de relaciones laborales dominadas por el Estado o bien un grado de participación genuina y efectiva dentro del sistema.

La categoría liberal se define como la de aquellos sindicatos que por razones de necesidad cooperaron con el peronismo hasta el punto en que se planteó claramente un conflicto de principios. El sometimiento y la aceptación que éstos hacían del Estado peronista tenían sus limitaciones. En estos casos la creciente presión peronista llevaba a una confrontación entre los grupos en conflicto dentro del sindicato o entre el sindicato y el Estado, a la emergencia abierta del conflicto y al eclipse del grupo en cuestión.

La categoría de peronismo independiente se sitúa a mitad de camino entre el laborismo y la lealtad. Aceptaba gustoso la mayoría de las demandas del Estado y las apoyaba con convicción, pero también se guardaba el privilegio de una acción independiente en casos extremos de conflicto tales como las negociaciones salariales. Los dirigentes leales se encontraron muchas veces en posiciones de "independientes" debido a la presión de las bases.

Estas cuatro categorías de oposición ideológica generalmente se expresaron a raíz de algún problema especial que surgía en un conflicto: el de las demandas salariales. Estas demandas salariales las hacían los disidentes ideológicos dentro del sistema peronista así como los militantes de base dentro de los sindicatos que por otra parte eran ideológicamente conformistas. A su vez, esto se expresaba en paros ilegales y a veces en huelgas generalizadas²¹. Las presiones antes mencionadas también se reflejaban como cismas internos en muchos sindicatos y con ciertos dirigentes gremiales. Muy a menudo los comités ejecutivos estaban en desacuerdo sobre algún problema que tenía implicaciones para su relación con la CGT, la Secretaría de Trabajo y con Perón mismo. Además de la oposición, la desunión y la desorganización eran los pecados cardinales dentro del sistema peronista de sindicalismo dominado por el Estado.

El oportunismo, naturalmente, era común a todos los sindicatos. No obstante, es útil describir la evolución en la actitud de cierto tipo de gremios que aceptaron y formalmente se adhirieron a los nuevos dictámenes del Estado peronista, pero que no intentaron comunicar su posición a los demás agremiados. El mero formalismo de este apoyo fue posible gracias al hecho de que rara vez tuvieron una importancia numérica suficiente como para que el Estado considerara necesario enfrentarse abiertamente con ellos.

Finalmente, durante los últimos años del régimen peronista la índole cada vez más monolítica y autoritaria de las relaciones entre los sindicatos y el Estado se expresó en la lealtad, con lo cual los gremios pasaron a ocupar una posición completamente subordinada y de acatamiento al Estado. Ciertos grupos adoptaron esta posición desde los comienzos del peronismo, mientras que otros se avinieron gradualmente a medida que aumentaron las demandas que se les hacían.

²¹ Véanse las huelgas de fines de la década del '40 de bancarios, portuarios, gráficos y algo más tarde ferroviarios y metalúrgicos. Una discusión de estas huelgas desde el punto de vista del Partido Comunista puede verse en Rubens ISCARO: *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*, Anteo, Buenos Aires, 1958.

La respuesta peronista a las demandas conflictivas hechas al sistema fueron casi exclusivamente coercitivas. Estas presiones no tenían cabida en el régimen dado que intentaban sustituir las exigencias colectivas por las individuales. La respuesta coercitiva del Estado se canalizaba en general a través del poder institucional de la CGT o de la Secretaría de Trabajo. En ciertas ocasiones la Fundación Eva Perón u otro organismo oficial era el encargado de aplicar la presión. Sin embargo a veces el propio Perón intervenía públicamente. Era una última instancia que sólo se utilizaba en disputas particularmente incontrolables, como las que hubo con los ferroviarios y los azucareros.

Con respecto a los gremios pequeños que se oponían al gobierno, se usaba en general el poder legal contenido en la Ley de Asociaciones Profesionales de 1945. La cláusula 43 exigía que "las asociaciones profesionales debían solicitar su inscripción en un registro especial a cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión"²². La personería gremial de cualquier sindicato podía anularse sin previo aviso. Sin embargo, como el derecho de representación de una categoría ocupacional quedaba restringido a un sólo gremio, la Secretaría tenía el poder legal de disolver cualquier sindicato disidente. Para aquellos disidentes que no tenían un apoyo masivo, esto significaba el tiro de gracia.

Tampoco se restringió el Estado a una actividad meramente coercitiva. Como corolario a su poder de intervención, también podía burlar a la oposición recurriendo al recurso de suplantarlos. Además del poder de retirar a cualquier gremio el derecho de representar los intereses del sector en cuestión, la Secretaría de Trabajo podía adjudicar estos derechos a un gremio más maleable y asegurar la negociación de contratos de salarios mucho más favorables que a su predecesor²³.

Raramente se acudió a la violencia abierta y es posible que en aquellas ocasiones en que se usó, no contara con la aprobación de Perón²⁴. La persecución a los sindicatos y a sus dirigentes fue un medio más comúnmente de advertencia y de presión. Había distintas formas de persecución: retirar el apoyo de la Secretaría de Trabajo en las negociaciones salariales, suspensión de la CGT, fomentar a otros grupos rivales dentro del sindicato y otras actitudes parecidas.

Con respecto al consenso de la relación entre el Estado peronista y los sindicatos obreros, se produjeron los mismos tipos de interacciones. Los sindicatos ofrecieron al gobierno peronista un amplio espectro de apoyo político. En los primeros años éste fue más limitado y se redujo a una aceptación rutinaria de las actividades oficiales. La aceptación tomó distintas formas. En primer lugar significaba la aceptación y apoyo público de los distintos programas iniciados por el gobierno²⁵. Esto tenía una importancia particular porque era la manera de asegurarle al gobierno que los sindicatos involucrados

²² Citado en A. UNSAIN, ob. cit., pág. 363.

²³ En ciertas ocasiones la Secretaría se encontró con que los gremios substituidos eran tan molestos como aquellos a los que habían reemplazado.

²⁴ La Fraternidad fue uno de los pocos donde se realizó una intervención violenta. Según relatos hechos al autor, esto se hizo en colaboración con la Fundación Eva Perón y no con la CGT, la Secretaría de Trabajo o la Presidencia.

²⁵ Véase por ejemplo los sesenta días de congelamiento de precios y salarios de 1946.

no le harían la contra²⁶. La falta de una aprobación simbólica era interpretada como equivalente a la oposición ya que el momento no permitía el lujo de la neutralidad. Los únicos gremios que podían permanecer neutrales eran aquellos que nucleaban a poca gente y por lo tanto carecían de importancia.

Además, los sindicatos participaban activamente en la movilización física de sus integrantes para apoyar la causa peronista. Algunas de las manifestaciones, como las del 17 de octubre y del 1º de mayo, fueron repetitivas, y otras estaban dirigidas hacia objetivos más específicos. Por ejemplo, La Fraternidad y la Unión Ferroviaria movilizaron a sus bases para celebrar la nacionalización de los ferrocarriles en 1947²⁷. Estas manifestaciones se planeaban cuidadosamente de antemano y estaban muy bien organizadas²⁸.

Además de las movilizaciones normales a favor de alguna política general o específica del gobierno, se usó a los sindicatos como respaldo en momentos de crisis. El mejor ejemplo de este tipo de movilización ocurre justo después del abortado golpe de Menéndez en 1951, cuando los sindicatos se reúnen masivamente para protestar contra la asonada. Su intención evidente era comunicar al Ejército que toda oposición militar al gobierno peronista conllevaba el riesgo de una guerra civil y de clases.

Los distintos tipos de respaldo simbólico conducían a una legitimación política y moral de los dirigentes peronistas frente a la gente común. Para los opositores, este respaldo no era tanto evidencia de la legitimidad política del peronismo sino más bien de la manipulación demagógica de dirigentes obsesivos. No obstante, los sindicatos también apoyaban al gobierno cuando aceptaban las normas que se les imponía en la negociación de los salarios. Dicho apoyo fue más marcado en los últimos años que en los primeros, ya que entonces el control peronista estaba consolidado y se podían arriesgar mayores exigencias en cuestiones de limitaciones salariales y productividad²⁹.

Después de la eliminación de la oposición que caracterizó a los primeros años del peronismo y cuando se estableció un fuerte control estatal sobre los sindicatos, las funciones netamente políticas que podían cumplir los gremios se comenzaron a expandir. Cada vez más éstos participaron junto al partido en las actividades políticas del movimiento peronista. Antes de 1951 Perón se había opuesto a que los dirigentes gremiales aceptaran algún cargo político³⁰. En 1951, muchos gremios habían presentado candidatos para las elecciones nacionales y provinciales. El caso de los trabajadores de la carne es un ejemplo típico de este tipo de representación. En las elecciones de 1951 dos diputados nacionales y tres diputados provinciales, así como el intendente de Ave-

²⁶ Un ejemplo bastará para dar una idea de estos respaldos. En noviembre de 1948 la Unión Ferroviaria declaraba: "Juramos... la más absoluta lealtad al gran líder del pueblo, el General Juan D. Perón, en cuya empresa histórica ofrecemos nosotros los ferroviarios nuestra voluntad más firme, decididos a prestar nuestro apoyo ilimitado a la lucha común por una Argentina más grande, más soberana y más libre dentro de los lineamientos de la justicia social. Para ello estaremos preparados a dar nuestras vidas si fuese necesario". Citado en *El Obrero Ferroviario*, 572, 1º de noviembre de 1948.

²⁷ Esto sirvió para movilizaciones posteriores cuando los sindicatos ayudaron a traer trenes especiales del interior a la Capital Federal para llevar a los obreros a las manifestaciones.

²⁸ La movilización física espontánea se desalentó bajo el régimen peronista. Una de ellas, a favor del gobierno, dirigida por gente de la Federación de Luz y Fuerza, fue reprimida por la policía en la Plaza de Mayo en 1946.

²⁹ Véase por ejemplo, Consejo Económico Nacional: *Plan Económico de 1952*, Buenos Aires, 1952, pág. 62, y Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, Perón... en el *Congreso Nacional de Productividad y Bienestar Social*, Buenos Aires, 1955.

³⁰ Véase por ejemplo el repudio de esta actividad en *Confederación General del Trabajo*, 638, 4 de febrero de 1949.

llaneda, provenían de la dirección sindical. Este último describía del siguiente modo su actividad:

En San Isidro, Avellaneda, Rosario, Santa Fe, Entre Ríos y el 4º Distrito... después de un notable trabajo de proselitismo organizado y consciente, los trabajadores de la carne, con una lealtad y disciplina poco comunes, agregaron sus votos al pronunciamiento electoral por Perón...³¹.

En 1954, la representación política de los trabajadores de la carne se expandió aún más, especialmente en aquellas áreas donde se concentraba la industria frigorífica.

Al mismo tiempo los sindicatos participaron en una serie de actividades electorales proselitistas que iban desde el envío de emisarios a todas las ramas del sindicato hasta la organización de maratones en bicicleta así como también en la distribución de pliegos en los cuales los miembros de una rama comprometían sus votos en favor de Perón. Esta reformulación de la política anterior exigía algún tipo de preparación. En 1950, la CGT se sintió lo suficientemente segura como para convocar a un Congreso extraordinario a fin de empeñar el apoyo de los sindicatos obreros para la reelección de Perón. Si bien este Congreso fue a su vez fuente de conflictos posteriores,³² resolvió;

Expresar su apoyo inquebrantable al Líder, su Excelencia el Señor Presidente de la República, General Juan Perón, y su decisión de apoyarlo en su patriótica misión con lo mejor de su fuerza moral y física... para asegurarle la continuidad y permanencia del trabajo iniciado y llevado a cabo por el General Perón,

Manifestar su deseo vehemente de que el General Perón sea reelecto Presidente de la República Argentina a fin de asegurar la prosecución de su trabajo histórico en favor del país y de las masas trabajadoras,

sobre la base de que,

Después de haber sido una clase desposeída y sometida, los obreros se han convertido en líderes, participando directamente en el gobierno del General Perón en el cual ocupan Ministerios, Gobernaciones, cargos legislativos, puestos importantes en los directorios de las industrias nacionalizadas y en todas las reparticiones del Estado. La Confederación General del Trabajo y los sindicatos (han) adquirido un peso indiscutible en todos los aspectos de la actividad nacional, haciendo realidad el concepto de que con el impulso del trabajo y la actividad del Líder de los Trabajadores Argentinos, General Juan Perón, la República Argentina se ha convertido en una nación libre, justa y soberana gobernada por los trabajadores³³.

Además de la actividad electoral, los sindicatos participaron cada vez más en la organización del movimiento peronista después de 1951. Junto a los partidos peronistas, los sindicatos estuvieron en años posteriores con los Comandos Estratégicos y Tácticos del Movimiento Peronista y en la adoctrinación y reclutamiento de cuadros.

La base en que se fundaba el apoyo de los sindicatos obreros eran naturalmente los beneficios que éstos recibían del régimen peronista. De éstos, el más importante por lejos era la influencia ejercida por la Secretaría de Trabajo

³¹ *El Trabajador de la Carne*, año III, 32, noviembre-diciembre de 1951.

³² Véase el caso de La Fraternidad que se examina más adelante.

³³ Congreso Extraordinario de la CGT, abril 16, 17 y 18 de 1950. Citado en *CGT, Memoria y Balance Anual - XX Ejercicio*, 1951.

en la concesión de aumentos de salarios y beneficios sociales. Después de 1946, la mayoría de los gremios trató de asegurarse el *estatuto* que reglamentaba a su industria y el *escalafón* que establecía las escalas de sueldos. Estos constituían avances considerables y por lo tanto es comprensible el entusiasmo de la Unión Ferroviaria cuando ofrecía a Perón:

El agradecimiento más ferviente del sindicato por su preocupación constante en favor del bienestar de los trabajadores y en particular el de los ferroviarios, que culmina hoy con aumentos sin precedentes en los anales del movimiento obrero, habiéndose dado una solución favorable a todos los asuntos pendientes con respecto a la escala única³⁴.

Para los gremios más nuevos, el estatuto y el escalafón en particular eran los motivos principales por los cuales concedían al gobierno su más entusiasta apoyo³⁵.

Además de los incentivos económicos y legales, el apoyo al gobierno implicaba otro tipo de recompensas. El respaldo de Perón tenía una importancia primordial para aquellos dirigentes con rivalidades u oposición dentro de su propio gremio. Todo el mundo buscaba ansiosamente el respaldo general que Perón daba a los dirigentes, por ejemplo cuando aceptaba hablar en sus congresos anuales.

La relación entre la cúpula sindical y las bases es más difícil de elucidar que la de los primeros con el gobierno³⁶. No obstante, dado que muchas actividades, especialmente las movilizaciones, eran un simple reflejo a nivel inferior de las relaciones generales entre el gremio y el Estado, las pautas que emergen son las mismas. Nos interesan especialmente dos aspectos de las relaciones conflictivas entre los dirigentes y las bases: uno es la cuestión de las presiones sobre los dirigentes sindicales que toma la forma de paros sorpresivos antes de 1951 y de apatía y ausentismo después de esa fecha. Hacia fines de la década del 40 había presiones considerables de las bases sobre sus dirigentes. Sin embargo, no puede atribuirse esto simplemente a los sentimientos antiperonistas. Se los ha considerado antiperonistas porque Perón mismo eligió tratar los conflictos en términos de implicancia nacional y no como expresión de intereses particulares. Sólo hay una prueba superficial que indica que estas acciones espontáneas de las bases eran de índole puramente económica. Del mismo modo, no hay pruebas serias que sugieran que el problema de la

³⁴ El Obrero Ferroviario, 572, Buenos Aires, 1º de noviembre de 1948.

³⁵ Véase más adelante la discusión sobre los obreros vitivinícolas, del petróleo y la energía en el presente contexto. Un resumen de este aspecto puede encontrarse en T. C. ASHBY: *Labor and the Argentine Revolution*, University of Texas, Austin, Tesis de Licenciatura, inédita, 1950.

³⁶ Hay una falta total de información socioeconómica sobre la base obrera de los miembros del peronismo. En general los datos con que se cuenta se han obtenido de documentos publicados a nivel de dirigentes sindicales: diarios del sindicato, informes en Congresos y actas de reuniones de comités ejecutivos. Al nivel de área, rama o base obrera no hay datos. Esto es suficiente para crear un problema más: dado que la organización de los obreros argentinos se hace sobre la base de la industria y no del oficio, muchos sindicatos son altamente heterogéneos e incluyen todo tipo de capacitación y salarios, desde los obreros no especializados hasta los especialistas del ramo. Como efecto neto se ve que las extrapolaciones de documentos preparados al nivel de cúpula sindical sobre las bases obreras y por ende sobre toda clase obrera o sectores de ella, debe ser cauta y provisoria.

Si bien es probablemente cierto que los dirigentes sindicales se parecen más entre sí que a los integrantes que representan cada uno por separado, se pueden entender algunas características de las bases a través del comportamiento de sus dirigentes. Esto se aplica especialmente en el caso de disputas que tuvieron una expresión ideológica y que se reflejaron en intentos de movilizar a las bases en disputas entre elites. La comprensión de la relación "estática" entre el sindicato y sus adherentes es con todo menos satisfactoria que la de una relación "dinámica" entre la cúpula sindical y el Estado.

apatía y de la productividad industrial que tanto parecen afectar a la industria argentina hacia fines de la época peronista, estén ligadas directamente al sentimiento antiperonista de la clase obrera ³⁷.

Debido a los problemas encontrados con la documentación, este estudio está centrado en gran parte en la relación entre sindicatos y el Estado. El resto del presente trabajo se compone de un análisis de las reacciones que los distintos gremios tuvieron frente al peronismo, espectro que va desde una oposición total hasta una aprobación completa. No obstante, se debe destacar que las actitudes políticas de la cúpula sindical y de las bases obreras frente al gobierno peronista varían de gremio en gremio y con frecuencia dentro del mismo gremio en distintas épocas. El espectro de actitudes va desde una oposición intransigente hasta un apoyo total y tiende a ser acompañado por un espectro similar que va desde el conflicto extremo a la aprobación más completa.

El apogeo del consenso se logró por ejemplo en la selección del hall central de la Confederación General del Trabajo como depositario "final" de los restos mortales de Eva Perón. Cuando las relaciones fueron verdaderamente conflictivas involucraron huelgas violentas, el ataque físico a quienes dirigían la huelga, el exilio voluntario, la pérdida de la ciudadanía, la prisión y otros drásticos recursos políticos. Entre estos extremos se sitúa una gran gama de reacciones posibles de los gremios frente al peronismo, que tendió a estrecharse a medida que el peronismo iba progresando y su coalición interna haciéndose más homogénea. Dado que la oposición y el conflicto fueron reemplazados cada vez más por el consenso y el apoyo, la relación política entre Estado peronista y sindicatos se fue haciendo cada vez más monolítica y autoritaria.

Durante los primeros años de su gobierno, Perón logró eliminar la oposición abierta que le planteaban los sindicatos comunistas y socialistas, enfrentados con él desde julio de 1943. Hasta 1946, si bien algunos gremios habían sido intervenidos durante un tiempo y la mayoría reemplazada por rivales de tendencia más peronizante, Perón nunca pudo acallar sus protestas. La existencia de partidos de oposición y de un cuadro de militares constitucionalistas pusieron coto a las actividades coercitivas de Perón. Sin embargo, después de 1946, Perón tuvo mayoría en el Congreso, el enorme poder ejecutivo que le confería la Presidencia y los medios legales con los cuales aplicar las sanciones.

Los sindicatos opositores fueron en general los más reducidos, liderados por grupos comunistas, socialistas y sindicalistas ³⁸. Los comunistas estaban concentrados en los nuevos sectores industriales, tales como metalurgia, frigoríficos, textiles y construcción, mientras que socialistas y sindicalistas predominaban en imprenta, calzado, madera, portuarios, panaderos y otros sectores de servicios ³⁹. Había elementos de oposición vocingleros y numerosos entre los emplea-

³⁷ Estos puntos se discutirán más adelante.

³⁸ Véase el caso de Angel Borlenghi, ex dirigente socialista de Empleados de Comercio que fue ministro del Interior con Perón. Con respecto a la desertión de las bases, véase Raúl PUIGBO: *La revancha oligárquica y el porvenir obrero*, Sigla, Buenos Aires, 1957, pág. 43.

³⁹ En julio de 1946, estos gremios realizaron una reunión que fracasó. Alguna idea de su fragilidad la da la lista de los que asistieron: Federación Argentina de Trabajadores de Imprenta, Federación Obrera Papelera Argentina, Federación Obrera Gastronómica Regional Argentina, Federación Obrera Nacional de la Construcción y Federación Argentina de Obreros de la Madera. Estos gremios se habían reducido hasta la insignificancia con la expansión del sector obrero organizado desde 1943. Un comentario excelente de las actividades de este sector puede consultarse en *Argentina Libre*.

dos municipales y los de comercio. El éxito que tuvo el gobierno peronista puede atribuirse en parte a su poder coercitivo, pero también al hecho de que estos sindicatos presentaban escisiones muy profundas entre sus dirigentes y gran deserción al nivel de bases. El fracaso de estos gremios fue resultado de la existencia de un liderazgo con el cual no podían competir, así como también de las prioridades más económicas que ideológicas de los obreros y en última instancia, de la coerción.

Hacia 1946, estos gremios estaban en abierta competencia con los gremios peronistas más favorecidos y divididos cada vez más entre ellos con respecto a las actitudes que debían adoptarse frente al gobierno, fuente principal de los beneficios materiales para los sindicatos. Casi todos ellos se vieron afectados del mismo modo. El caso de los trabajadores del calzado, de orientación socialista, es comentado del siguiente modo en una revista polémica, *Reconstruir*:

No habiendo podido infiltrarse en los sindicatos existentes, los elementos amarillos que obedecen a la Secretaría de Trabajo han creado otro que llaman Unión de Obreros del Calzado y que se utilizó como comité electoral en la última campaña electoral. (Ellos) pudieron atraer a muchos obreros que siguieron esta línea circunstancial creyendo sinceramente que ellos podían defender sus intereses ⁴⁰.

De mal grado, los editores socialistas de la misma revista debieron admitir que,

“Una parte numéricamente muy importante del proletariado argentino está sufriendo en este momento la más amarga decepción... Nos referimos a los obreros y empleados de poca formación sindical que toman en serio las promesas demagógicas de los actuales gobernantes; los que creen en la justicia social por decreto; los que confían ciegamente en el caudillo máximo, en la Secretaría de Trabajo y Previsión y en los dirigentes obreros arribistas, sin otro motivo que la protección oficial... Todo se convirtió en una cuestión de convocar a grandes reuniones, a presentar peticiones y a esperar el decreto infalible de la Secretaría de Trabajo...”⁴¹.

Es evidente que la muy politizada conducción de estos sindicatos nunca pudo establecer una base obrera masiva o politizar a sus adherentes de modo alguno. Dado el gran poder que tenía la Secretaría de Trabajo, su eclipse era inevitable.

Los sindicatos de orientación comunista en el sector industrial de menor especialización se enfrentaron a muchos de los problemas que también tenían socialistas, sindicalistas y anarquistas. A estos dilemas se agregaban los suyos propios. La derrota en las elecciones de 1946 representó un fuerte golpe para la Unión Democrática en su conjunto y para el Partido Comunista en especial. Habiendo reconocido que en esa ocasión los peronistas contaron con el apoyo abrumador de la clase obrera, el Partido Comunista intentó una política de colaboración limitada con ellos. Esta transición emerge ya en marzo de 1946 cuando un editorial de *La Hora*, el diario “popular” del Partido Comunista, declara a raíz de las elecciones de 1946:

⁴⁰ *Reconstruir*, I, 7, setiembre de 1946. Para mayor información sobre el sector de oposición véase también *Nueva Palabra*, 1945, y *Provincias Unidas*, 1946. La posición de dirigentes de la oposición en gremios como el de obreros del calzado se expresó algunos años después en COASI, la revista del Comité Obrero Argentino Sindical Independiente, Montevideo, 1952-1955.

⁴¹ *Ibid.*

Los obreros que votaron a Perón, independientemente de lo que éste representa, impartieron a su voto (un carácter) democrático, progresista y antifascista. En el orden económico, aquellos trabajadores que votaron por la transformación de la vieja estructura que había atrasado al país y creado la miseria entre la gente (votaron también) por mejoras sustantivas en lo que respecta a salarios y condiciones de trabajo. En el orden político (ellos votaron) contra la oligarquía terrateniente responsable de la entrega del patrimonio nacional a los trusts y monopolios imperialistas... ⁴².

El hecho de que atribuyeran una índole militante al voto peronista es la primera indicación de que la línea del Partido trasciende su posición anti-peronista para iniciar una política de cooperación sobre la base de una alianza popular antiimperialista. En abril de 1946, el diario del Partido Comunista llama a la unión del movimiento obrero.

Para todo comunista y todo obrero consciente, el tema debe ser... cada obrero a su organización y una sola organización para (cada) industria y una sola organización central ⁴³.

La lógica implicada en esta política de unidad de la clase obrera significaba la disolución de los sindicatos comunistas y su integración en los gremios peronistas. En agosto y siguiendo las directivas del Partido, los sindicatos comunistas se habían disuelto, recomendando a sus integrantes afiliarse a los sindicatos peronistas ⁴⁴. Un ejemplo típico es el de los obreros de la construcción que, en referencia a la CGT, expresan:

Declaramos con lealtad que desde hoy consideramos a esta organización (la peronista) como la nuestra; que nos desligamos totalmente de cualquier espíritu de antagonismo... queremos colaborar lealmente con todos los compañeros de modo que todos juntos podamos crear una organización fuerte y unida como la que necesita nuestra industria... ⁴⁵.

La política propuesta de colaboración militante fue considerada por los peronistas como un mero intento de infiltración en los sindicatos ⁴⁶. Si bien aceptaron gustosos a los afiliados de los sindicatos comunistas, mostraron una renuencia comprensible a admitir a sus dirigentes. Rubens Iscaro, ex dirigente comunista de los obreros de la construcción, describe así sus experiencias:

En mi capacidad de obrero de la construcción y siendo empleado en una obra de esta ciudad, pedí a la Unión Obrera de la Construcción, que es la única organización de esta industria hoy en día, que me dieran mi carnet de afiliado. Han contestado a mi solicitud, que llenaba todos los requisitos del estatuto, con una negativa sorpresiva para mí, basándose en el argumento de que yo había pertenecido al comité ejecutivo del ex Sindicato Obrero de la Construcción y a la Federación Obrera Nacional de la Construcción ⁴⁷.

⁴² *La Hora*, VI, 1284, 20 de marzo de 1946.

⁴³ *Orientación*, X, 334, 10 de abril de 1946.

⁴⁴ Para la disolución de los trabajadores de la carne véase José Peter, *Crónicas Proletarias*, Esfera, Buenos Aires, 1968, pág. 220-226.

⁴⁵ Manifiesto del Sindicato Obrero de la Construcción, citado en *Orientación*, X, 358, setiembre de 1946. La política de disolución se decidió después que fracasaron las tratativas de unidad con los gremios socialistas, sindicalistas y anarquistas.

⁴⁶ La explicación oficial del Partido Comunista es bastante distinta. "Las tácticas políticas adoptadas por nuestro Partido antes del gobierno peronista... era la de obligarlo a cumplir con las promesas de revolución social, económica y política que había hecho al pueblo". Eugenio MORENO: *El fenómeno social del peronismo*, Documentos, Buenos Aires, 1966, pág. 85.

⁴⁷ Citado en *La Hora*, VII, 1489, 12 de octubre de 1946.

De esta manera, con la eliminación de todos sus dirigentes, la influencia dentro del sector gremial y sus poderes de oponerse al peronismo sufrieron una decadencia completa.

La categoría de oposición encubierta o laborista al peronismo se ha identificado principalmente con el nombre de sus dirigentes principales: Luis Gay y Cipriano Reyes, ambos del Partido Laborista. Retrospectivamente, puede entenderse que el conflicto entre laborismo y peronismo era inevitable. Uno de los aspectos más sorprendentes de la oposición laborista fue su debilidad, aislamiento e ineffectividad general. A principios de 1947 los laboristas habían sido eliminados de la lucha política en la Argentina. Con excepción de un pequeño grupo conducido por Cipriano Reyes en la provincia de Buenos Aires, dicha corriente o bien desapareció totalmente del panorama político o bien se incorporó al movimiento peronista.

El Partido Laborista fue el instrumento principal de la victoria electoral peronista de 1946 y contaba con el apoyo de una mayoría de sindicatos obreros. Se podría decir que, por lo menos inicialmente, la mayoría de los sindicatos fue laborista hasta que la creciente presión del gobierno peronista exigió un mayor grado de conformismo. Como su nombre lo implica, los fundadores del Partido Laborista eran conscientes de la importancia que para el Labour Party sería el movimiento obrero inglés, y ellos a su vez siguieron una línea reformista y parlamentaria⁴⁸. Perón nunca quiso aceptar la crítica y la independencia de toda interferencia estatal, cosa que implicaba la alianza con los laboristas, y por ello se embarcó en una política para eliminarlos de la coalición peronista inmediatamente después de la victoria electoral de 1946⁴⁹.

Si bien la posición ideológica de los laboristas era el principal problema que suscitaba los conflictos, es notable que en ningún caso éste se halla apartado del nivel puramente partidario e individual para descender al de los sindicatos. Resulta evidente pues que la ideología laborista no tenía ningún impacto sobre las bases de los gremios laboristas. Lo que es más importante, tal vez, es que los laboristas nunca pudieron crear niveles intermedios de organización que les diesen alguna elasticidad frente a los ataques de Perón. Una vez eliminados sus dirigentes, no había nuevos cuadros que pudiesen continuar la lucha.

Dada la enorme disparidad de fuerzas relativas entre laboristas y Perón, la desaparición de los primeros fue inevitable. Se podría acusar a los laboristas en primer lugar de su ingenuidad política al aliarse con Perón, pero tampoco tenían muchas alternativas, ya que ellos mismos recién habían emergido como fuerza política debido a las actividades de la Secretaría de Trabajo. Los gremios recién comenzaban a darse cuenta de este hecho fundamental cuando se negaron a tomar partido por los laboristas en contra de Perón. Hasta los sindicatos con tanta influencia como la Unión Ferroviaria, que había tenido hasta 1948 una comisión directiva de fuerte corte laborista, decidió ignorar al ala política de éstos. No valía la pena perder el estatuto y el escalafón por tratar de salvar a Reyes y a Gay, puesto que sin duda los hubiesen perdido.

⁴⁸ Para la descripción de algunos de los objetivos de los laboristas, véase Cipriano REYES, *ob. cit.*, 23-26, 109-114.

⁴⁹ Los detalles de este proceso de eliminación pueden consultarse en S. L. BAILY, *Labor, Nationalism and Politics in Argentina*, Rutgers University Press, Rutgers, N. J., 1968.

Estos gremios poco a poco se fueron desligando de los principios laboristas y acercando a la posición del gobierno.

Los laboristas siempre han suscitado una gran nostalgia y sería tentador ver en el laborismo la posibilidad de crear una Argentina democrática, reformista y armónica que Perón pervirtió trágicamente por su negativa a aceptar la crítica y la heterogeneidad. Esta visión es errada. El Partido Laborista fue un movimiento ad hoc, que no había sido puesto a prueba, ideológicamente derivado de otras orientaciones y tácticamente confuso. Cabe recordar que emerge bajo la égida de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Por eso, no sorprende el hecho de que este conflicto entre peronismo y laborismo no haya dividido al movimiento obrero sino que se restringió a una lucha entre Perón y aquellas personas que osaron enfrentarse con él. Por eso mismo, el eclipse de estos pocos laboristas fue inevitable desde el principio.

La categoría liberal de reacción se puede ejemplificar con el caso de La Fraternidad⁵⁰. Es éste el sindicato más antiguo, más respetado y mejor organizado de la Argentina. Tradicionalmente sus dirigentes habían sido sindicalistas y en años posteriores, socialistas. La Fraternidad se vio en la disyuntiva de buscar los beneficios que Perón podía ofrecerle sin prestar ayuda o respaldar al régimen peronista. El sindicato arrastró este dilema durante cinco años hasta que las exigencias de un mayor compromiso, no tanto verbal sino político, llevó a una revuelta de los dirigentes sindicales. Esto a su vez produjo una división interna, una de las pocas genuinamente ideológicas que envolvió a todos los niveles, desde el ejecutivo hasta las bases.

La Fraternidad, como asimismo la Unión Ferroviaria, había sido intervenida por el gobierno militar de 1943 por motivos bastante poco plausibles. En diciembre de 1943 Perón nombró como interventor a su colega Domingo Mercante, y durante los siguientes años se hicieron una serie de mejoras bajo los auspicios de la intervención tendientes claramente a ganar la neutralidad de los gremios ferroviarios. No parecería que Perón se tomaba las cosas muy en serio cuando expresó en una reunión que La Fraternidad realizaba en Rosario: "Los ferroviarios tendrán siempre el honor de haber sido los primeros que nos comprendieron y apoyaron"⁵¹.

En el caso de los ferroviarios esta política arrojó algunos resultados durante los momentos de crisis del '45, pero La Fraternidad rápidamente se desafilió de la CGT y comenzó a oponerse abiertamente a la causa peronista. El motivo de su desafiliación fue el respaldo que dio la CGT a la movilización obrera del 12 de julio de 1945 para oponerse al Manifiesto de las Fuerzas Vivas. El comité directivo explica su posición de la siguiente manera:

Tomando en consideración que la mal llamada Confederación General del Trabajo no representa... el auténtico movimiento sindical ya que sus dirigentes, con total desprecio por los intereses de los trabajadores, se han puesto al servicio de causas extranjeras reñidas con la tradición y el sentimiento obreros.

Estas actitudes se ven reforzadas por el acto organizado el 12 de junio (sic) pasado en las calles de la Capital Federal cuando se proclamaron públicamente a los candidatos políticos en contra de todos los preceptos estatutarios.

⁵⁰ Y los marítimos, que también se dividieron en peronistas y antiperonistas. Véase *La Unión del Marino*, 1944-48, y especialmente XXI, 307, mayo de 1949.

⁵¹ Cita de *La Fraternidad*, XXXVII, 792, 5 de junio de 1944.

Que la CGT se ha mantenido indiferente al cierre e intervención de sindicatos, a la detención de dirigentes, los ataques a las filiales, la creación colateral de gremios divisionistas, la proscripción de libertades sindicales y democráticas, el aislamiento internacional (del país en ese momento), el alto costo de la vida, la inflación y el rearme... ⁵².

Es interesante destacar que en discusiones posteriores con las filiales acerca de esta postura, muchas de éstas adoptaron la posición lógicamente imposible de apoyar tanto al comité ejecutivo como a la Secretaría de Trabajo ⁵³.

La actitud de La Fraternidad frente a Perón se ve con mayor claridad aun en su reacción frente a los acontecimientos del 16, 17 y 18 de octubre de 1945. El 16, el comité ejecutivo envía una circular general que dice:

El Comité Ejecutivo de La Fraternidad, consciente de que ciertos sectores espurios del movimiento sindical, con la connivencia de... fuerzas regresivas (están) preparando una supuesta huelga general a fin de crear un estado de confusión e impedir que el país vuelva a los canales institucionales normales, repudia y desautoriza estos intentos reaccionarios y exhorta a todos los miembros a quedarse tranquilos y unidos... (y de)... abstenerse de participar o ayudar en actividades que atenten contra nuestros principios sindicales...

Y continúa diciendo:

De acuerdo con los principios de nuestra carta orgánica, ningún afiliado de La Fraternidad puede participar, sin autorización expresa, en actos que afecten a la seguridad y (al mantenimiento) de los servicios públicos... ⁵⁴.

Es evidente que esta política de oposición triunfó dentro del sindicato, pero también encontró algunas reservas ⁵⁵. Tampoco La Fraternidad era un bloque ideológicamente monolítico. En las postrimerías de este incidente se hizo evidente dentro del Comité ejecutivo mismo una cierta tensión que no llegó a ser disensión, entre aquellos que pensaban que La Fraternidad tendría que haber sido menos tajante y antiperonista en sus declaraciones y aquellos que decían que la posición tomada era la única posible. Si bien estas disidencias se acallaron en 1945, atestiguan la habilidad de Perón para polarizar las opiniones, hecho del cual luego sabría sacar ventajas. Más tarde estas disidencias tuvieron gran importancia en la lucha entre La Fraternidad y el gobierno peronista.

Después de la elección de Perón en 1946, La Fraternidad se embarcó en una política de autodefensa y colaboración cauta con el nuevo gobierno. Se reafilió a la CGT y participó ocasionalmente en manifestaciones que no contradecían su sensibilidad política, tales como las celebraciones por la nacionalización de los ferrocarriles. Como todos los demás gremios, La Fraternidad quería consolidar su posición frente al empleador y a la Secretaría de Trabajo

⁵² *Ibid.*, XXXII, 823, 30 de setiembre de 1945.

⁵³ *Actas del Comité Ejecutivo de La Fraternidad* (de aquí en adelante *Actas*), Nº 6, 18 de julio de 1945.

⁵⁴ *Circular General*, 40, 16 de octubre de 1945.

⁵⁵ El comité ejecutivo admitió más tarde que "Algunas ramas tuvieron una actitud incomprensible de exigir en resoluciones y declaraciones a la prensa la renuncia colectiva de este comité ejecutivo. Pusieron circulares en todos los trenes en busca de apoyo... e hicieron circular listas para firmar que luego usaron para solicitar la intervención de la organización..." *Circular General*, 41, 26 de octubre de 1945.

y para ello necesitaba asegurarse el estatuto y el escalafón. Es evidente que no había ninguna posibilidad de que La Fraternidad se aferrara a sus principios hasta tal punto de provocar un choque manifiesto con el Estado.

La política de reintegración al Estado peronista no era imperativa sólo por motivos económicos sino que tenía su propia justificación moral. Jesús Fernández, quien había dirigido la oposición contra Perón en 1945, expresaba este punto de vista en un debate del comité ejecutivo donde se discutía la cuestión de la reafiliación a la CGT:

El partido de Perón está formado por trabajadores organizados en sindicatos y está compuesto por gente de todos los partidos. Pero nosotros no podemos comportarnos así, a veces sonriendo, a veces poniendo buena cara. En otros gremios es diferente: ambición, apetitos. Si algún gremio u otro se quema los dedos es por causa de alguna candidatura al Senado, etcétera. Este es el motivo de las adhesiones formales y de los homenajes. Aquí no tenemos caudillos... Acá todos se comportan de acuerdo al entendimiento de cada uno, no somos simples espectadores sino activistas de un movimiento sobre el cual podemos imponer nuestra moral y ética sindicalistas, porque esta es la manera que siempre fuimos y porque nos apoyan nuestros afiliados. No podemos permitir que nuestra voz no sea escuchada por la CGT ⁵⁶.

Sin embargo, a pesar del deseo de compartir los beneficios materiales que conllevaba el control peronista de los sindicatos, a pesar de poder justificar con habilidad este comportamiento y acallar sus dudas, La Fraternidad nunca perdió su actitud crítica y bien se daba cuenta de lo que otros gremios habían perdido con Perón. Por ejemplo, si bien prestó su respaldo al gobierno en la reforma de la Constitución Nacional y la incorporación de los derechos del trabajador ⁵⁷ en ella, señala que:

El Decálogo del Trabajo que, para honor de la Argentina debería incluirse en el Estatuto de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, sería una obra incompleta y abstracta si a pesar de habérselo incorporado a nuestra Carta Magna no se amplificara (para) consagrar este derecho universal (el derecho a la huelga), en defensa de la clase trabajadora en todo el mundo... ⁵⁸.

Durante todo el período siempre estuvo implícito el conflicto con la CGT y con el Estado peronista. Contrariamente a otros sindicatos, La Fraternidad todavía conservaba muchos de los dirigentes que habían estado activos antes de 1943 y que no eran producto del sistema peronista. Sin embargo, durante cuatro años La Fraternidad logró salvar unas cuantas vallas sin tomar partido, una hazaña considerable dentro del movimiento obrero en aquella época.

Sin embargo, en 1950 aparece un problema que sacará a relucir el conflicto entre La Fraternidad y la CGT y que eventualmente termina con la incorporación de La Fraternidad en el área oficial. A medida que el movimiento peronista continuó expandiéndose dentro de la comunidad política nacional, demandó cada vez más la retribución política que se le debía por apoyar

⁵⁶ *Actas*, 14, 19 de noviembre de 1948.

⁵⁷ Estos eran: el derecho a trabajar, el derecho a una retribución justa, el derecho a condiciones dignas y equitativas de todos, el derecho al descanso, protección contra el despido, el derecho a una vivienda digna, el derecho al salario familiar, el derecho al progreso económico y el derecho de asociarse libremente. Véase *Constitución de la Nación Argentina*, Buenos Aires, 1949.

⁵⁸ Circular General, 7, 16 de febrero de 1949.

al sector laboral, con lo cual el conflicto entre la doctrina peronista y los principios tradicionales de La Fraternidad se hizo inevitable.

El problema que desencadenó el conflicto fue la cuestión de la reelección de Perón para una segunda presidencia a partir de 1952. Perón siempre había destacado que el sindicalismo peronista no permitía a los gremios dedicarse a acciones específicamente políticas o electorales. La disciplina del sindicato y la necesidad de organizarse se anteponian a cualquier problema potencialmente divisionista de respaldo político abierto. Sin embargo, en 1950 necesitó evidencias para legitimizar sus aspiraciones a ser reelecto (artículo que se había modificado en la Constitución de 1949) y demostrar que ello respondía a intereses nacionales y, en especial, de la clase obrera. Se decidió que para cambiar la imagen de la política seguida hasta ese momento era mejor legitimizarla previamente con los sindicatos obreros, motivo por el cual se convocó a un Congreso Extraordinario para abril de 1951.

Este Congreso resolvió comprometer el apoyo incondicional de todos los afiliados de la CGT a la reelección de Perón. Los delegados de La Fraternidad brindan un informe interesante de las actividades del Congreso. En primer lugar, se adoptaron varias resoluciones por aclamación y sin votarlas, como por ejemplo el preámbulo político en el cual se compromete el apoyo del movimiento obrero a Perón. Sin embargo, no todos los miembros del ejecutivo compartían la aprensión de los delegados que habían asistido al Congreso y Sívori podía aún preguntar:

¿No es mejor que prevalezca el peso de los gremios en las decisiones de un gobierno que tiene el apoyo de la clase obrera? Los gremios deben politizarse, lo que es muy diferente de la politiquería... (ellos) deben fortalecer a un gobierno que sin duda ha concedido beneficios a la clase obrera... (en lugar de) respaldar por completo a los intereses opuestos a ella ⁵⁹.

Es evidente que los peronistas tenían en 1950 la misma capacidad de polarizar las opiniones que en 1945.

Entretanto, como no se exigía una respuesta inmediata de La Fraternidad, el sindicato pudo continuar sus debates durante todo el resto de ese año. En agosto, el comité ejecutivo no podía ponerse de acuerdo sobre si los delegados debían o no votar por una propuesta de la CGT de donar tres días de sueldo a la Fundación Eva Perón. Hubo aun otros temas que los dividieron. En febrero de 1951, el secretario general de la CGT, José Espejo, escribe a La Fraternidad para pedirle cuatro delegados que intervinieran en la campaña proselitista de las próximas elecciones, tal como se había convenido en el Congreso Extraordinario de 1950. Llegado a este punto La Fraternidad se negó a cooperar y contestó a la CGT que sus estatutos le impedían desarrollar cualquier actividad política.

Esto dio lugar a un prolongado debate dentro del comité ejecutivo de La Fraternidad, donde se discutieron distintas propuestas. Cerutti, por ejemplo, hizo notar que otros sindicatos tenían estatutos sobre la actividad política que todos preferían ignorar olímpicamente y preguntaba por qué La Fraternidad debía ser la única que se atuviera a sus principios. Y señalaba:

⁵⁹ *Actas*, 6, 28 de abril de 1950.

Hoy en día, con los poderes que el gobierno confiere a la CGT es necesario reconocer que su autoridad sobre los sindicatos es muy grande... (y de que)... podía llevar el caos a los sindicatos ⁶⁰.

Los peronistas en el ejecutivo se proponían dar más énfasis a la cuestión y Niewa Córdoba decía que:

No se trata de una plataforma política... No vamos a respaldar a ningún partido sino a un hombre que, cuando estábamos en una situación diferente, nos apoyó desinteresadamente y nos favoreció mucho... ⁶¹.

Incapaz de llegar a una decisión clara con respecto a las demandas de la CGT, el dilema de La Fraternidad se agudizó aún más cuando la CGT le envía un ultimátum el 20 de marzo, en el que expresaba:

La Confederación General del Trabajo no considera aceptable el criterio expuesto por el Comité Ejecutivo porque si los estatutos imponen una obligación al Comité Ejecutivo, éste debe subordinarse a la resolución del Congreso General de Delegados de la CGT donde su organización estuvo representada y adoptó la resolución por aclamación (sic). De cualquier modo, es obligatorio que todas las organizaciones confederadas la acaten.

Más aún, refiriéndose específicamente a los motivos de la invitación formulada por la CGT para designar cuatro delegados de La Fraternidad, debemos clarificarnos de que esto no es en respuesta a un objetivo político, dado que la Confederación General del Trabajo siente que no puede ni debe considerar la reelección del General Juan Perón como política... sino que, por el contrario... se ajusta a estrictas normas sindicales.

En efecto, el General Perón no es un político para la clase obrera, sino que es considerado como uno de los más grandes hombres que hasta ahora ha interpretado los sentimientos de la clase obrera y los sueños de aquellos grandes sindicalistas que no fueron sectarios de derecha o de izquierda desde un principio.

Desde que el General Perón entró a la vida política del país, la clase obrera ha obtenido conquistas que no había logrado en muchos años de lucha y sufrimientos; el gremio que dicho Comité Ejecutivo representa (La Fraternidad) también figura entre los beneficiarios de esta obra.

Perón no representa un sector político sino una causa, dado que él se hizo cargo de las aspiraciones de los trabajadores para convertirlas en realidades con el apoyo de toda la masa trabajadora del país, elevándolos hoy en día a un nivel de dignidad... y mérito no igualados por otros pueblos del mundo.

Por eso parece extraño que una organización de trabajadores como La Fraternidad que lleva el título de decana del movimiento obrero organizado... acepte no reconocer las conquistas morales y materiales que Perón trajo con su doctrina para todos aquellos hombres y mujeres que con su trabajo engrandecieron a la patria ⁶².

Este ultimátum de la CGT es un excelente ejemplo del modo en que se imponía el conformismo ideológico a los gremios. No se permitía la neutralidad, y menos aún la oposición, dentro del sistema peronista de tácticas movilizacionistas. No había manera de resolver el dilema ya que todo el poder efectivo estaba concentrado en las manos de la CGT. El grupo antiperonista dentro del ejecutivo de La Fraternidad se daba cuenta de este hecho y se preparaba a dar el golpe final. Después de un acalorado debate se decidió por una mayoría de 9 a 4 rechazar el pedido formulado por la CGT, basándose en los siguientes puntos:

⁶⁰ *Actas*, 6, 4 de abril de 1951.

⁶¹ *Ibid.*

⁶² Citado en *Circular General*, 20, 11 de abril de 1951.

1º. Agradecer a la CGT su nota, rechazando al mismo tiempo cualquier intento de desprestigiarla frente al actual gobierno... dado que en el aspecto social los beneficios positivos para la clase trabajadora... (le) han merecido nuestra más cálida aprobación.

2º. Para aclarar, de modo que no pueda ser usado con intenciones ambiguas por los eternos enemigos de nuestra organización, que la resolución tomada por el Comité Ejecutivo... se basa pura y exclusivamente en los principios que siempre se han considerado esenciales para el normal funcionamiento de nuestro gremio —que son sagrados para nosotros— (los principios) de respeto absoluto por nuestros estatutos que recalcan claramente que las cuestiones ideológicas, políticas y religiosas deben evitarse; requisitos que se conforman... al sabio consejo que el primer magistrado de la Nación dio a los trabajadores en toda oportunidad, de no introducir la política dentro de los sindicatos... ⁶³.

La CGT se dio cuenta de la intransigencia que se canalizaba en el tono de disculpas pretendido por La Fraternidad y condenó su actitud ofreciéndole el respaldo a aquellos integrantes del ejecutivo que fueran leales a Perón. Así declaraba:

Su repudio más enérgico a la mayoría accidental del presente Ejecutivo de La Fraternidad (negándole) cualquier colaboración que solicitara a la CGT...

e instando a continuación a La Fraternidad a obedecer, expresa:

Su apoyo y solidaridad con aquellas ramas de La Fraternidad que fielmente acatan la decisión de la CGT ⁶⁴.

En mayo, los peronistas respaldados por la CGT tomaron la sede de La Fraternidad y así comienza la fase de lealtad. En su primera circular el nuevo ejecutivo, luego de condenar la actitud poco colaboradora de su predecesor, declara que sólo gracias a su intervención se pudo salvar al sindicato. Su actitud frente al gobierno peronista pronto se hizo evidente:

La lealtad al Creador del Justicialismo involucra el reconocimiento de su doctrina y de su accionar justicialista que abarca todos los objetivos de la clase obrera... el justicialismo representa una causa verdaderamente nacional y no... un sectarismo político... como lo entiende toda la masa trabajadora del país que ha reconocido al General Perón como único líder y conductor, por lo que es y por lo que representa ⁶⁵.

Si bien la purga que siguió se produjo sin incidentes, inmediatamente después de la intervención se registraron algunas protestas a lo largo del año ⁶⁶. No obstante, hacia fines de 1951 el sindicato se hallaba totalmente bajo el control de los peronistas.

Se ha examinado con cierto detalle el caso de La Fraternidad porque es ilustrativo de los dilemas que el peronismo creaba a los liberales. El sistema

⁶³ *Ibid.* La moción de la oposición había recalcado que el apoyo a Perón no era meramente el apoyo a otro político sino al líder de los trabajadores y que siendo afiliados de la CGT, La Fraternidad tenía la obligación de cooperar con sus resoluciones.

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ Circular General, 2, 16 de mayo de 1951.

⁶⁶ Véase Circular General, 16, 18 de julio de 1951. La dirección peronista de La Fraternidad nunca se sintió muy cómoda y hasta 1954 se quejaba de la indiferencia del gremio frente a su obligación de apoyar las actividades del gobierno.

peronista no tenía lugar para el liberalismo. Por otra parte, la presión de las bases era suficiente como para asegurar que se buscaran los beneficios materiales provenientes de la asociación con el Estado peronista; como alternativa sólo se tenía la persecución y la erosión gradual de la organización. Además, al mismo tiempo el Estado iba exigiendo el apoyo incondicional del sector obrero organizado en la lucha y no estaba dispuesto a fomentar ningún tipo de neutralidad o reservas. Con el paso del tiempo la disparidad entre el poder político del Estado peronista y cualquier sindicato en particular se volcó cada vez más a favor del Estado. Dadas dichas disparidades, la derrota final de La Fraternidad era inevitable.

Es evidente que el poder de La Fraternidad para resistirse a las presiones peronistas también se debilitó por las divisiones internas del sindicato, tanto al nivel directivo como de bases. Llama la atención que el nuevo ejecutivo del '51, a continuación de la intervención, estaba compuesto principalmente por los disidentes del ex ejecutivo y no por elementos nuevos. Esta divergencia de opiniones había emergido ya en 1945, debido a lo cual en gran parte la intervención se realizó sin mayores dificultades. Como siempre, el poder que tenía Perón de dividir las opiniones fue su virtud más notable.

El caso de los trabajadores de la carne sirve para ilustrar el tipo de reacción que englobamos en la categoría de "peronismo independiente". Los trabajadores de la carne habían sido uno de los gremios nuevos, alternativos, fomentados por Perón después de 1943 y que habían estado estrechamente ligados al desarrollo del laborismo a través de su principal dirigente: Cipriano Reyes. Sin embargo, hacia fines de 1946 el laborismo había sido eliminado prácticamente del sindicato. En su lucha por sostenerse como laborista independiente. Reyes se dio cuenta de que en el caso de producirse un conflicto abierto entre Perón y él, los afiliados tendrían reacciones ambivalentes. Como no pudo movilizar el apoyo del gremio a su favor, la posición de Reyes se fue debilitando durante el año 1946. En 1947 su influencia ya era muy reducida.

El eclipse de Reyes no implica el eclipse de una actitud independiente entre los dirigentes del gremio de la carne. Entre 1947 y 1950 la dirección propuso una interpretación propia acerca de las ambiciones y obligaciones del gremio dentro del sistema peronista. Es ésta la época en que los posibles cursos de acción para los gremios se van restringiendo paulatinamente como resultado de la presión del Estado. No obstante, los dirigentes pudieron mantener un delicado equilibrio entre sus propias necesidades como gremialistas y las necesidades del Estado hasta que, como en el caso de La Fraternidad, la presión del Estado arrasó con todo.

No podría decirse, con todo, que los trabajadores de la carne negaran su apoyo a ciertos aspectos de la política peronista. Por ejemplo, el 17 de diciembre de 1947 una delegación de Zárate se entrevistó con Perón y lo felicitó por la compra del frigorífico Smithfield realizado por el Consejo Económico Nacional, declarando que dicha compra serviría como punto de partida para una política de progresiva nacionalización de la industria de la carne. Esta aspiración se vio reforzada por la compra de los ferrocarriles. En ocasión de los actos celebratorios, de los cuales participaron, los dirigentes de la carne apro-

vecharon la oportunidad para destacar que la nacionalización de los frigoríficos también era considerada una necesidad nacional.

Con todo, el gremio no dio su respaldo pasivamente. Por ejemplo, la Federación declaraba que sólo apoyaría a los funcionarios del Estado mientras “cumplieran lealmente con sus obligaciones, guiados por el principio de la justicia social”⁶⁷. Además, estas demandas se ligaban estrechamente con otras que tenían que ver con la participación y el control de los obreros⁶⁸. Los trabajadores de la carne visualizaban una extensión amplia de las funciones tradicionales de los gremios y sostenían que éstos ya habían dejado de ser organizaciones de lucha y se habían convertido en “escuelas de gobierno”.

Una de las exposiciones más claras de su demanda por participar en el manejo del Estado está contenida en un editorial de junio de 1948:

Los sindicatos apoyan al gobierno revolucionario precisamente porque es revolucionario. Porque es nuestro e interpreta las aspiraciones del proletariado. Sin duda que este apoyo no puede limitarse al aplauso obsecuente y menos podemos ponernos incondicionalmente bajo las órdenes de ciertos funcionarios que cometen graves errores por su ignorancia absoluta de lo que es el movimiento sindical, aunque sea con la mejor de las intenciones cuando tratan de manejar los sindicatos en lugar de los obreros... El movimiento obrero no necesita mensajeros. Necesita gente de acción, gente pensante que comprenda que la revolución no puede parar un sólo momento si no quiere caer, debilitada, en las garras del enemigo. La acción constante es lo que mantiene el equilibrio; es lo que aviva las fuerzas y los tiene en un estado de ser capaces de actuar en defensa de los objetivos del movimiento, que no son exactamente aquellos de crear una burocracia frondosa, asustada de perder posiciones personales que ha ganado precisamente debido a la inactividad de los trabajadores que no han sabido ocupar el lugar que les corresponde. (En cambio lo han) entregado a aquellos que no pelearon a su lado y que están tratando de reemplazarlos en la dirección y orientación del movimiento obrero, echando a muchos dirigentes, invocando órdenes que estamos seguros que nadie les ha dado, como simples mensajeros sin autoridad o iniciativa propia. Si por mala suerte, el Líder un día desapareciera del escenario de la lucha, nosotros, los trabajadores volveríamos automáticamente a la situación anterior a la revolución, rodeados de enemigos y, lo que es peor, despojados del espíritu de lucha porque estamos acostumbrados a que todo lo hagan por nosotros hasta tal punto que otra gente piense por nosotros... La adulación y la obsecuencia debilitan y no hacen fuertes a los hombres del gobierno. Los grandes hombres no necesitan el estímulo de las palabras vanas para continuar yendo hacia adelante. Necesitan obras, soluciones prácticas y no problemas nuevos. Nosotros no imitamos a aquellos que esconden un pedido dentro de un ramo de flores. Eso no es ser leal. Es ser desleal. Eso no es prestar colaboración efectiva. Eso es obtener beneficios para el momento, sin pensar en mañana...⁶⁹.

Esta idea del sindicato como fuerza independiente y orgánica, capaz de autodefensa y de acicatear la revolución, o mejor dicho el reordenamiento económico del país, derivaba en parte de la ideología laborista. Junto con los laboristas, los peronistas independientes no respetaban mucho a aquellos dirigentes que se habían convertido en mensajeros. Ellos realzaban el rol del sindicato como factor de cambio, idea que se vio reforzada por la desilusión

⁶⁷ El Trabajador de la Carne, I, 3, marzo de 1948.

⁶⁸ Véase el programa de Accionariado obrero del Plan de Gobierno 1947-51, que contiene la participación de los gremios en el manejo y utilidades de la industria privada.

⁶⁹ Ibid., I, 6, junio de 1948.

aportada por la poca utilidad de la representación parlamentaria. Como corolario, se critica la actividad de

...los compañeros legisladores que parecen haber olvidado los deberes más elementales y quieren cortar todos los vínculos con las organizaciones sindicales que los han votado. No hay dudas de que su posición como dirigentes sindicales es lo que les dio la oportunidad de ocupar el puesto que tienen, porque como meros políticos (eran) completamente desconocidos y no hubiesen podido ganar ningún apoyo popular.

Ellos son legisladores porque han sido sindicalistas y esta circunstancia les crea deberes para sus compañeros y su clase que sólo podrán olvidar si son ingratos ⁷⁰.

Sin embargo, la alternativa a su desilusión era la creación de un vínculo más estrecho con Perón. Los dirigentes de la carne tuvieron que reconocer, aunque mucho lo lamentaran, que la idea de un sector sindical orgánicamente fuerte y autónomo dentro del Estado peronista, ya había fracasado en 1947. Esto se debió en parte a que Perón no toleró una organización de ese tipo, pero si hubiesen aceptado plenamente dicha actitud, los trabajadores de la carne se quedaban sin consignas. Así prefirieron conservar el rol de gremio militante a fin de ejercer una presión directa sobre la Presidencia y obligarla a tomar medidas reformistas fundamentales. La necesidad de un vínculo estrecho (aunque supuestamente no subordinado) con Perón fue reconocida por los dirigentes de la carne cuando se presenta el problema del nuevo período presidencial de Perón:

No sólo apoyamos esta reforma constitucional (los derechos del trabajador). También aspiramos a otra, tal vez más fundamental... Nos referimos a la reforma del Artículo 77 de la Carta Magna a fin de asegurar nuestros derechos para reelegir al actual presidente... porque lo consideramos indispensable para la consolidación del movimiento revolucionario... Nosotros los trabajadores no nos podemos dar el lujo de perder nuestras conquistas ni la oportunidad de obtener otras de mayor significancia tal como lo sería la introducción de la participación de los obreros... y la permanencia del General Perón en el gobierno es la única garantía de esta posibilidad ⁷¹.

En gran medida los dirigentes de la carne rechazaban la vieja estructura del estado liberal que se impuso en 1853, con un énfasis sobre la negociación y la (auto)limitación de los distintos grupos de presión. Ellos estaban de acuerdo con Perón sobre el pasado, pero tenían diferentes interpretaciones sobre las necesidades del futuro. La autoevaluación de su función gubernativa les permitía visualizar un tipo de acuerdo con respecto a la participación, casi podría decirse una forma de cogobierno en ciertos aspectos, donde ellos actuaran como desencadenantes del cambio revolucionario y Perón como depositario del ejecutivo, de la autoridad que los confirmaba.

Es evidente que esta actitud no era estrictamente antiperonista. Por el contrario, sería más lícito decir que el conflicto con Perón se produjo precisamente porque los dirigentes de la carne eran más "peronistas" que Perón mismo. El depositario principal del poder político en la sociedad argentina, o sea Perón, no valoraba tanto las ambiciones políticas y las funciones de los

⁷⁰ Ibid.

⁷¹ Ibid., I, 4, abril de 1948.

sindicatos como ellos mismos. Hasta el momento en que los echaron, se vieron obligados a actuar como si este dilema no existiera. Al reconocer en Perón el único poder efectivo, no tenían más alternativa que prestar su apoyo oficial al gobierno. Por esa misma razón las críticas que hacían no estaban dirigidas nunca a Perón sino a los demás dirigentes sindicales, legisladores y funcionarios del Estado.

El conflicto que llevaba implícito esta posición aparece por primera vez en relación con la exclusión del derecho de huelga en los Derechos del Trabajador ⁷². Ellos decían que muchos afiliados estaban asustados por esta omisión y enfatizaban que si bien el derecho de huelga podía ser reglamentado, no podía ser negado. La ambigüedad de esta posición se hizo evidente (si se recuerda el escepticismo que mostraban frente a los legisladores sindicales) cuando sugirieron un congreso con predominio de representantes obreros como la mejor garantía para ellos ⁷³.

También surge el conflicto a raíz de la inflación y de la producción industrial. Los dirigentes de la carne reconocieron sus obligaciones pero al mismo tiempo introdujeron la cuestión de la participación obrera como condición para una política orgánica de salarios y productividad:

El propio movimiento sindical argentino tiene la responsabilidad de gobernar al país. Estamos cansados de decir que tenemos un gobierno de trabajadores. ¿Cuál es nuestra colaboración con el gobierno, cuáles han sido las soluciones prácticas que hemos (aportado)?, ¿cuál es la posición de los gremios frente a la solución de los problemas? ... Hasta ahora, ninguna... Nos limitamos a aplaudir, cosa muy fácil por cierto, pero completamente inefectiva, sino contraproducente, ya que hay épocas donde el aplauso... oscurece la realidad. Nosotros los dirigentes sindicales debemos estudiar a fondo las soluciones y presentarlas al gobierno del cual formamos parte y de cuyo éxito somos responsables todos ⁷⁴.

A continuación piden medidas como la creación de un Instituto Nacional de Salarios, comisiones mixtas para el control de precios, sanciones para los empleadores "culpables", cooperativas de consumo y producción y, por último, la participación obrera.

La ambigüedad de una posición peronista independiente resulta evidente. Había una buena disposición de apoyar a Perón en vista de la imposibilidad clara de crear un movimiento obrero fuerte e independiente. Todavía dependían más del Estado peronista debido a su justificada falta de confianza en sus propios representantes y en los funcionarios del Estado. Se daban cuenta perfectamente de que el depositario del poder carismático e institucionalizado era el propio Perón. Sin embargo, el conflicto emergía a causa de las diferencias de opinión sobre las funciones nacionales y necesarias de los sindicatos. Los trabajadores de la carne proponían nuevos modos de producción y procedimientos e instituciones genuinamente novedosas. Perón no quería nada de eso y menos aún un sindicato innovador, independiente y políticamente poderoso.

El conflicto ideológico entre los trabajadores de la carne y el Estado pe-

⁷² De acuerdo con BAILY, ob. cit., el responsable de la exclusión no fue Perón sino Hilario Salva, secretario general de los metalúrgicos.

⁷³ *El Trabajador de la Carne*, I, 7, julio de 1948.

⁷⁴ *Ibid.*, II, 16, junio de 1949.

ronista también se expresó con los mismos dirigentes y con ciertas ramas sindicales. Finalmente éste se resolvió durante la huelga de 1950, que fue motivo para que la CGT interviniera al gremio y reconociera a la Junta Inter-sindical de la Carne (grupo peronista disidente) como responsable de su dirección. Si bien las diferencias entre los dirigentes eran en parte producto de rivalidades personales, también expresaban un desacuerdo ideológico⁷⁵. Como con otros gremios, la centralización cada vez mayor del sindicalismo peronista polarizaba las actitudes de los dirigentes y permitía la formulación de alianzas tácitas entre los disidentes peronistas y el Estado, lo cual a su vez se convertía en el eje sobre el cual giraba la polarización de los gremios autónomos o independentistas. Con todo, es importante destacar que las reacciones no fueron simplemente a favor o en contra de Perón, si bien con frecuencia eran formuladas en estos términos, sino que eran complejas y variables.

El cisma entre los trabajadores de la carne aparece durante el segundo Congreso (julio de 1948), cuando cuatro miembros del comité ejecutivo recientemente electo renuncian y declaran que las elecciones fueron "digitadas". A continuación se produce una división entre los dirigentes y se crea una organización disidente: FATICA. La lucha sin duda tuvo otras dimensiones ya que una de las cosas que pedían los disidentes era la reforma de los estatutos del sindicato a fin de permitir una mayor representación de los afiliados de las ramas⁷⁶.

Si bien hubo mediación en este conflicto hacia diciembre de 1948, las diferencias subsistieron. El grupo FATICA describía más tarde el cambio de política que se había operado dentro de la Federación peronista independiente, del siguiente modo:

Una vez zanjadas las diferencias, los dirigentes de la Federación se dedicaron a conseguir mejoras lo más rápidamente posible a fin de reafirmar su posición frente a los afiliados y demostrar de esta manera que eran más efectivos que FATICA⁷⁷.

El grupo FATICA explicaba que esta nueva táctica llevaba a un conflicto entre el Estado, el sindicato y los patrones, resolviéndose estos problemas recién con el acuerdo del 31 de marzo de 1949, que contenía dos cláusulas de gran importancia:

Artículo 5. Los empleadores deben tomar en cuenta el punto de vista del Consejo Económico Nacional con respecto a la modificación del método de trabajo a fin de asegurar que no sea antieconómico. Los representantes de los trabajadores

⁷⁵ Es difícil sobreestimar la importancia de este tipo de división para la "peronización institucional", proceso por el cual los gremios se unían formalmente a la causa peronista como resultado de cambios en su dirección. En muy pocos casos los gremios se integraron al sistema peronista sin algún tipo de caballo troyano. Si los dirigentes se hubiesen mantenido unidos, como en el caso de los azucareros, es posible que Perón no se hubiese embarcado tan fácilmente en esta política de colisiones.

⁷⁶ Las ramas que apoyaron a FATICA representaban en cierta medida a los frigoríficos menores de la Capital Federal y del Interior. Estos fueron: La Negra, CIABASA, La Castellana (Avellaneda), Fábrica Liebig (Colón, Entre Ríos), Rafaela, (Santa Fe), Cuatrerros (Santa Fe), Yuqueri (Concordia), Santa Elena (Entre Ríos) y Wesel (Provincia de Buenos Aires), que agrupaban a unos 17.000 obreros. Aquellos que apoyaron a los peronistas independientes fueron La Blanca, Wilson, Zárate, Anglo, CAP, Berisso y Gualaguaychú, con un total de 34.000 obreros. En cierto modo el conflicto se planteó entre los sectores más fuertes y establecidos con el resto. Es interesante destacar que ambos grupos se atribuían el apoyo del gobierno. En realidad Perón se limitaba a reclamar la unidad del gremio. Sin embargo, es cierto que los peronistas independientes se daban cuenta de la posibilidad de ser catalogados como antigubernamentales.

⁷⁷ *El Trabajador de la Carne*, III, 26, enero de 1951.

deben aceptar las implicaciones de estas medidas... sin perjuicio de sus derechos. Artículo 6. Las cuestiones no resueltas por la presente resolución serán decididas... por el Director de Acción Social ⁷⁸.

Los conflictos que prevén estos artículos se produjeron en marzo, abril y mayo de 1950 y dieron al grupo disidente FATICA la oportunidad de intervenir. Cuando la Federación llamó a la huelga general, FATICA formó una junta intersindical que, apoyada por la CGT, logró triunfar. Desde entonces los trabajadores de la carne fueron totalmente leales en sus actitudes.

Es evidente que la caída del peronismo independiente se debe en parte a la disparidad de poder entre la CGT y el sindicato. Sin embargo, se debe también a las diferencias entre los dirigentes y al hecho de que el conflicto nunca afectó realmente a las bases. La falta de base popular dejó sin defensas a los peronistas independientes cuando tuvieron que enfrentarse a los peronistas. Contrariamente a lo que pasó con otros gremios donde los conflictos en la dirección se reflejaron a todos los niveles, la mayoría de los trabajadores de la Federación de la Carne se mantuvieron apartados. Sólo en dos ocasiones (octubre de 1946 y abril de 1950) los peronistas independientes lograron una movilización efectiva y en ambas se trataba de problemas salariales.

Además del conflicto ideológico entre algunos sindicatos y el Estado peronista, que es resultado de la oposición ideológica al Estado de ciertos líderes sindicales hacia el Estado, a fines de la década de 1940 se produce una serie considerable de conflictos no ideológicos que provienen de la presión económica que ejercen las bases en otros sindicatos. Este tipo de conflicto afectó especialmente a los bancarios (Asociación Bancaria), trabajadores del azúcar (FOTIA), ferroviarios (Unión Ferroviaria), gráficos (Federación Gráfica) y en 1954 a los metalúrgicos agremiados en la Unión Obrera Metalúrgica. Un examen de estos conflictos nos sirve para ilustrar de algún modo las características fundamentales de la doctrina y las tácticas del sindicalismo peronista.

En el caso de la disputa con los bancarios, sus orígenes se remontan a presiones de las bases para que se les actualizara el escalafón. La huelga sentó un precedente que se repitió de una u otra manera en varias huelgas siguientes de otros gremios. En general se aumentaba la presión desde abajo sobre un ejecutivo cuyo poder de dar concesiones por medio de la imposición de normas nacionales en las negociaciones de salarios era limitado. Como la presión entonces no cesaba, se pasaba por encima de las autoridades oficiales del gremio y se constituía un comité de huelga oficioso que comenzaba a organizar una serie de paros muy exitosos. Invariablemente el sindicato y la CGT los condenaba, mientras que la Secretaría de Trabajo los declaraba ilegales por ser obra de agitadores foráneos ⁷⁹. Siguiendo adelante con los paros se lograba un aumento substancial de los salarios y al mismo tiempo la intervención de la CGT en el sindicato por considerarlo incapaz de mantener la disciplina entre sus propios afiliados.

⁷⁸ Ibid.

⁷⁹ En el caso de los empleados bancarios, la Oficina de Informaciones de la Presidencia declaraba que habían sido dirigidos por Américo Ghioldi. Véase *Confederación General del Trabajo*, 595, 9 de abril de 1948.

Estos conflictos surgían como un brote de militancia que no podía acallarse meramente con exhortaciones. Los dirigentes de los bancarios se quedaron muy sorprendidos por la militancia de sus afiliados y su intención de utilizar un método de acción habitual en industria. Hablando de años anteriores, expresaban:

El empleado bancario, persona cultivada, tenía normas: (no era como) el hombre de las multitudes y no reaccionaba como aquél. Esta tendencia del bancario, fruto de su educación, lo había llevado (antes) hacia una política sindical inteligente...⁸⁰.

pero luego admitían que las dilatadas negociaciones sobre el escalafón fueron un factor que contribuyó a desencadenar la huelga.

En el caso de los gráficos, lo que provoca la huelga también son aspectos económicos. Aquí la huelga, que duró todo febrero de 1949, fue provocada porque los dirigentes peronistas recientemente electos habían firmado un convenio salarial que las bases consideraron inadecuado⁸¹. Las protestas que se produjeron a continuación fueron suficientes para obligar a renunciar al ejecutivo de la Federación Gráfica, y una vez más la CGT debió intervenir. Los renunciantes atribuyeron el origen de la huelga a un "pequeño grupo desplazado de sus posiciones sindicales que son activistas de partidos políticos", pero tuvieron que admitir que:

Desgraciadamente algunos compañeros auténtica y lealmente peronistas fueron arrastrados por esta acción espuria, con una ceguera que resulta incomprensible para este ejecutivo... Aunque totalmente identificados con la causa de la Revolución se pusieron al servicio de sus propios enemigos... Los intensos esfuerzos realizados por este comité... para resolver esta situación claramente política... han sido en vano. La intransigencia de algunos y la ceguera de otros ayudaron a que nuestros enemigos nos hicieran fracasar en nuestro propio (gremio)⁸².

Como en el caso de los bancarios, es evidente que si bien el movimiento de huelga tuvo sus instigadores, éstos se basaron esencialmente en un apoyo generalizado de todos los afiliados.

A fines de 1949, se produjeron nuevos conflictos en la industria azucarera en Tucumán y en el Noroeste. Se podría argumentar que los gráficos por tradición y los bancarios por status social nunca estuvieron muy satisfechos de su posición dentro de las filas peronistas. Sin embargo, el caso de los azucareros es ilustrativo porque demuestra que la presión de las bases, que culmina en un conflicto a nivel nacional, no se restringió a aquellos gremios que podían tener una antipatía visceral por el peronismo. Desde un principio, las bases obreras de este gremio habían apoyado la causa peronista⁸³.

La huelga comenzó después de varios meses de negociaciones sobre el escalafón que a fines de 1949 sólo había alcanzado a una oferta del 18 %.

⁸⁰ Plumadas, I, 5, 1948.

⁸¹ Para una investigación de las causas de esta huelga, véase *Reconstruir*, ob. cit., III, 37, marzo de 1949, desde un punto de vista antiperonista.

⁸² *Confederación General del Trabajo*, 640, 18 de febrero de 1949. La acusación era justa hasta un cierto punto.

⁸³ Si bien sus dirigentes hasta 1949 pertenecieron a una corriente más "peronista independiente".

La CGT condenó la huelga inmediatamente, declarando que su origen era político y una vez más interpretó una acción puramente industrial como un ataque al propio Perón y al gobierno peronista⁸⁴. La huelga sólo se arregló gracias a la intervención directa de Perón y un aumento del 60 % en los salarios. Dejando de lado por completo el hecho más evidente de que la huelga había sido apoyada por la mayoría de los azucareros, Perón la interpretó en función de las ambiciones personales de sus dirigentes⁸⁵.

En el caso de los ferroviarios el problema fue otra vez la gran demora en negociar mejoras salariales que las bases consideraban inadecuadas. Sin embargo, esta disputa fue tan prolongada (se extendió a lo largo de tres meses entre noviembre de 1950 y fines de enero de 1951) y tan importante en sus consecuencias económicas que se convirtió en una "causa célebre" de la política nacional. Como en las otras huelgas, se produce la seguidilla de frustración, acción semiespontánea, evolución de un comité oficioso de huelga, condena de la huelga, intervención al sindicato y por último concesión del gobierno.

El 16 de noviembre de 1950 el comité ejecutivo de la Unión Ferroviaria declara con relación a los paros que: "Cualquier intento de turbar la vida interna del gremio ferroviario es un ataque a la Patria, al Justicialismo y al General Perón"⁸⁶. Como única concesión agregaba que la petición que se había presentado en julio estaba en estudio y que las distintas demandas serían satisfechas muy pronto. A pesar de todo las huelgas continuaron y terminaron en una renuncia colectiva del ejecutivo y la intervención del gremio por la CGT.

Ni siquiera la intervención del gremio tuvo algún efecto y una serie de paros progresivos se llevaron a cabo en la última semana de diciembre de 1950 y las primeras semanas de enero de 1951. El 24 de enero, la CGT ya estaba tan preocupada que declara que "la situación en el gremio ferroviario ha sido creada por una minoría de elementos políticos, radicales, socialistas, comunistas y otros"⁸⁷. La huelga sólo terminó a fines de enero gracias a la intervención personal de Perón, la ratificación de nuevos aumentos y la movilización militar de los ferrocarriles y de los ferroviarios. En un discurso a la Nación sobre esta situación Perón declara: "Ningún otro gremio ha tenido tanta buena voluntad de parte del gobierno para satisfacer sus necesidades, hasta tal punto de crear un déficit ferroviario de mil millones de pesos...". Y continúa diciendo:

Naturalmente (no se trata de) un conflicto sindical porque les hemos dado todo lo que ellos pedían. No les hemos dado la luna porque no la pidieron. Se han beneficiado con dinero del Estado, clínicas, hospitales, etc....⁸⁸.

Al final llegaba a la conclusión de que todo esto era parte de una conspiración comunista internacional para desorganizar los sistemas de transporte de todo el mundo.

⁸⁴ Véase *Confederación General del Trabajo*, 678, 11 de noviembre de 1949.

⁸⁵ Discurso del 2 de diciembre de 1949. En cierta medida su actitud era de algún modo justificable, dado que los dirigentes de la FOTIA siempre habían tratado de conseguir para ellos la diputación nacional por Tucumán.

⁸⁶ *El Obrero Ferroviario*, diciembre de 1950.

⁸⁷ *Ibid.*

⁸⁸ *Ibid.*, enero-febrero de 1951.

El caso de la Unión Ferroviaria tiene algunos aspectos especialmente interesantes. En primer lugar, Perón echó al ministro de Transportes por el crimen de negociar en diciembre de 1950 con el comité de huelgas intersindical. Es obvio que este comité y no los dirigentes oficiales del gremio tenían la aprobación de los huelguistas; el ministro debe de haberlo entendido claramente y por eso negoció directamente con ellos. La CGT aprovechó la oportunidad de los paros para llamar a una reunión de afiliados y obligarlos a condenar públicamente la huelga. La intención no era tanto aislar o intimidar a los ferroviarios, quienes ya se habían mostrado indiferentes a las amenazas, sino someter a los demás sindicatos aún más a la política oficial de restricción económica y obediencia política⁸⁹.

Sería muy tentador ver en estas huelgas la prueba de un sentimiento antiperonista generalizado sobre un amplio espectro de la clase obrera organizada. En parte cabe culpar de esto al propio gobierno peronista, que siempre quiso interpretar las demandas salariales como un ataque al gobierno y a todo el Estado peronista. Es evidente, sin embargo, que las explicaciones de tipo conspirativo formaban parte de una cortina de humo mucho más amplia que se lanzó en esa época⁹⁰. Por cierto que el gobierno nunca pudo explicar por qué motivos los obreros, a quienes supuestamente había dado todo lo que ellos querían, tenían que recurrir a medidas tan drásticas para obtener lo que ya tenían. La esencia del conflicto evidentemente radicaba en un choque entre los requerimientos de una política económica nacional y las necesidades sentidas por ciertos sectores de la clase obrera organizada. El gobierno peronista necesitaba sobre todas las cosas evitar el tener que admitir que pudiese haber algún conflicto entre estos dos intereses.

Ninguno de estos conflictos tuvo un grado significativo de "antiperonismo". Sin embargo, es interesante que los gremios que participaron en ellos no compartían ninguna característica común muy definida como para atribuirle a ésta la razón de los paros. Abarcaba a gremios antiguos y nuevos, peronistas y antiperonistas, tanto en el sector público como en el privado. Es interesante destacar que, con excepción de los metalúrgicos⁹¹, ninguno de estos sindicatos y en general ningún otro, provocó disturbios de este tipo en los años siguientes. No puede atribuirse esto a la falta de estímulo externo ya que la disparidad entre intereses nacionales y gremiales se hizo mayor en los últimos años del gobierno peronista. Es más probable que después de 1951 (contrastando con aquellos años donde se produjeron las huelgas), el control peronista estaba lo suficientemente entroncado en los sindicatos como para impedir el surgimiento de líderes localizados y alternativos como los que se necesitaban para el éxito de los primeros paros.

La categoría de reacciones que se han descripto como "leales" fue un concepto que con el tiempo pudo aplicarse cada vez más a todo el sector obrero

⁸⁹ Véase *Confederación General del Trabajo*, 26 de enero de 1951.

⁹⁰ Compuesto principalmente por un ataque al Partido Comunista y a sus figuras más prominentes.

⁹¹ El caso de los metalúrgicos sigue un modelo similar al que describimos, excepto que las diferencias entre los dirigentes se dirimieron con armas de fuego y dejaron un saldo de varios muertos. Una descripción de los hechos puede encontrarse en *COASI*, II, 22-24, junio-agosto, 1954.

organizado. Algunos gremios, especialmente aquellos que debían a la labor de Perón en la Secretaría de Trabajo todo su desarrollo inicial⁹², fueron leales desde el principio. Sin embargo, la mayoría recién se hizo leal por convicción, coerción o acomodamiento en respuesta a la intrusión del Estado peronista en los asuntos gremiales.

Las exigencias de lealtad variaron de acuerdo con las necesidades del movimiento peronista. Al principio, por lo menos, la lealtad fue en gran parte negativa y su expresión se vio limitada a la adhesión formal y al apoyo del gobierno⁹³. Durante los primeros años el peronismo no necesitó mucho apoyo y Perón estuvo más involucrado con la organización del sector laboral⁹⁴. Sin embargo, hacia 1951 las necesidades de apoyo concreto habían aumentado aceleradamente. A fin de evitar la acusación de ser incoherentes, comenzaron a definir el rol cada vez más político de los gremios relacionándolo con los postulados de la doctrina nacional, o sea el justicialismo. De acuerdo con las nociones justicialistas, una vez alcanzada la justicia social y la desaparición de la lucha de clases, también se eliminaba la política en el sentido tradicional de la palabra⁹⁵. Como el Estado garantizaba los derechos de todos, no existía la necesidad de una representación de "intereses" en el sentido tradicional. Además la doctrina sostenía que una distinción clara entre Estado y sector obrero no era ni posible ni necesaria en el Estado justicialista.

Como corolario de estas ideas los peronistas pudieron recibir el apoyo político concreto de los gremios sin tener que admitir que estaban haciendo nada de eso. La relación política entre gremios y Estado se concebía nada más que en función de consenso y subordinación. Para los sindicatos esto no era contradictorio, por lo menos en teoría, dado que al promocionar los intereses políticos del Estado peronista, promocionaban los suyos propios.

Las manifestaciones de apoyo fueron considerables. En la presente discusión sobre la lealtad y para no extendernos demasiado, se considerarán dos aspectos particulares a los cuales los sindicatos dedicaron bastante tiempo después de 1950. Nos referimos a la diseminación y difusión del Segundo Plan Quinquenal y el apoyo que los sindicatos dieron a las elecciones de 1951 y 1954.

El Segundo Plan Quinquenal fue uno de los principales programas públicos de la segunda presidencia. La difusión de los grandes lineamientos programáticos se llevó a cabo con todos los métodos al alcance del Estado, ya que sostenía que la colaboración de la gente era un prerequisite vital para el éxito del Plan. En esta campaña los gremios se destacaron por su actividad. Su participación en la difusión del Plan se centralizó en la CGT de manera parecida a los respaldos electorales, donde cada gremio se dedicó a un punto particular del programa con sus propios afiliados.

⁹² Se tratará más adelante junto con la categoría "oportunistas".

⁹³ Una excepción extraña a esta regla general ocurre en el caso de los bancarios con el surgimiento de una organización parapolítica de adoctrinamiento y reclutamiento que se denominó Ateneo Bancario. Es ésta una de las pocas instancias donde las ideas de Perón sobre capacitación, conducción y esclarecimiento parecen haber dado ciertos frutos entre los gremios. Véase *Plumadas*.

⁹⁴ Perón siempre sostenía en los primeros años que la política más dividía que unía a los gremios.

⁹⁵ Por eso decía: "Mi partido político está compuesto por gremios porque yo no he venido a practicar la política sino que practico el gobierno y el trabajo para bien de la clase trabajadora". Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones. *El sindicalismo justicialista a través del pensamiento de Perón*, Buenos Aires, 1951, pág. 6.

El caso de los trabajadores de la carne es un ejemplo clásico del tipo de actividad que desplegaron los sindicatos en esa época. Además de publicar sus propios documentos especiales y de llenar las páginas del diario sindical con exhortaciones, el gremio organizaba una serie de actos populares donde se exponían los lineamientos principales del Plan. Desde el 17 de abril hasta el 22 de junio de 1953 el gremio organizó 21 actos públicos masivos, a menudo con la cooperación de las autoridades locales y de la rama regional de la CGT, a fin de exponer el Segundo Plan Quinquenal⁹⁶.

Esto constituye tan sólo un ejemplo del modo en que se esperaba que los gremios respaldaran la política oficial en distintas áreas. En particular, se dio un énfasis cada vez más grande a la necesidad de una mayor eficiencia y productividad en el trabajo junto con restricciones al salario. El Sindicato Petrolero es un ejemplo típico del modo cómo los gremios apoyaban al régimen. Después de señalar el fracaso de las cosechas y la agresión del imperialismo, el gremio declaraba que era necesario recordar las actuales dificultades económicas a fin de:

Estimular los hábitos sobrios y el ahorro... (y) exhortar a los obreros para que produzcan con más ahínco...⁹⁷.

En este tipo de respaldo electoral a los gobiernos peronistas es donde mejor se ve la contribución política directa de los sindicatos. Este respaldo político se había decidido en el Congreso Extraordinario de 1950, el mismo que había provocado el conflicto entre la CGT y La Fraternidad. Hasta mediados de 1951 la CGT llevó adelante una activa campaña electoral y trató de imponer cierta coordinación en las actividades proselitistas de los gremios afiliados.

Poco antes de las elecciones de noviembre, la CGT emitió el siguiente comunicado:

La Confederación General del Trabajo se dirige ahora a los trabajadores a fin de invitarlos a reflexionar sobre este momento trascendental para el destino de la Nación. La Confederación General del Trabajo apoya al Justicialismo, al gobierno del General Perón y a la obra de Eva Perón con todas sus fuerzas. Sin embargo, desea que los votos depositados por los trabajadores para asegurar la continuidad del Justicialismo no sean sólo resultado de una actitud sindical sino también de la reflexión serena y madura. Por lo tanto invita a los trabajadores a comparar lo que era el país antes de la llegada del General Perón y lo que es ahora después de seis años de gobierno justicialista⁹⁸.

Las actividades proselitistas ejercidas por los sindicatos se ilustran con la siguiente descripción dada por los mismos trabajadores vitivinícolas:

... se enviaron circulares a todas las ramas del país con instrucciones para que apoyen a los candidatos del Movimiento Peronista sin reservas y colaboren en

⁹⁶ Véase *El Trabajador de la Carne*, IV, 39, abril-junio de 1953.

⁹⁷ Véase *Petróleo Nacional*, febrero de 1952.

⁹⁸ Citado en *Confederación General del Trabajo*, 9 de noviembre de 1951. Sin embargo, para beneficio de los trabajadores no tan serenos y maduros, la CGT agregaba con cautela de que "es necesario recordar a los trabajadores su obligación de votar (por) las listas integras... tachar a un candidato y sustituirlo por otro de una lista no justicialista es ayudar al adversario... Los trabajadores no deben olvidar que para un peronista no hay nada mejor que otro peronista y de que es necesario renunciar... a todo resentimiento y aspiración personal", *ibid.*

todos los actos organizados por la Delegación Regional de la CGT... preparar afiches con inscripciones de apoyo para Perón, Eva Perón y el Movimiento Peronista... (y) ... por medio de asambleas o actos exhortar a los compañeros afiliados a unirse a las elecciones... en masa... junto con sus familias y a votar por supuesto por ... nuestro movimiento.

En todos los casos nuestras ramas obedecieron fielmente las instrucciones dadas por la Federación y organizaron actos de apoyo al Movimiento Peronista, de adhesión a nuestro líder y en memoria de nuestra inolvidable compañera Evita ⁹⁹.

Los trabajadores vitivinícolas eligieron a veinte de sus agremiados para ocupar cargos legislativos, incluso uno para diputado nacional.

Hay una cierta ironía en el hecho de que la actividad proselitista más ferviente fuera la de La Fraternidad. Si bien hubo cierta oposición, los nuevos dirigentes peronistas que habían emergido a mediados de 1951, se embarcaron en una campaña entusiasta para respaldar la reelección de Perón. Se establecieron distintos comités "pro reelección del General Perón" y respaldados por una organización considerable. Uno de los motivos subyacentes a este nuevo entusiasmo de los dirigentes por la reelección de Perón fue que muchos de ellos se postulaban como candidatos. Es posible que estas ambiciones legislativas hayan sido un factor más en la disputa. Así decía Cerutti:

Hace unos meses me llamaron de la CGT y el compañero Espejo me expresó su deseo de que La Fraternidad estuviese representada en la lista de candidatos legislativos en las próximas elecciones, a cuyo fin nos ofrecía dos candidaturas ¹⁰⁰.

Como puede verse en este ejemplo, la ayuda facilitada a Perón por su control sobre el movimiento obrero después de 1950-1951 daba origen a una considerable y concreta ventaja política. Los gremios siempre habían catequizado y movilizado a sus afiliados a favor de la causa peronista, pero a partir de 1951 ellos mismos se integraron completamente al movimiento ¹⁰¹.

La categoría que dimos como reacción "oportunista" al fenómeno del peronismo bien puede ilustrarse con el caso de la Asociación de Viajantes de Industria y Comercio. En 1943, los viajantes era un gremio reducido, de clase media baja, "voluntarista" y muy poco significativo. La "peronización" de un gremio como éste es testigo excelente de la fuerza de penetración del peronismo.

En 1943 los viajantes tenían menos de 500 afiliados, sólo poseían personería jurídica y concentraban sus magros recursos en la provisión de servicios médicos y profesionales por medio de la mutual. Después de 1943 y en espe-

⁹⁹ *Memoria y Balance, 1954*, de la Federación de Obreros y Empleados Vitivinícolas Argentinos. Luz y Fuerza fue más allá aún y en 1951 abrió un álbum *Por la reelección del General Perón*, cuyas páginas serán enviadas a los comités regionales para ser firmadas por los afiliados". *Dinamís*, VII, 54, julio de 1951.

¹⁰⁰ *La Fraternidad*, Actas, 25, 9 de octubre de 1951. Los gremios también ayudaron de otras formas además de la exhortación general. Por ejemplo informaban a la CGT de los obreros migrantes que ya no residían en las áreas donde se hallaban inscriptos. Las delegaciones regionales de la CGT estaban capacitadas para pagar el viaje de estos trabajadores al lugar donde estaban inscriptos a fin de que pudiesen votar. Véase Circular de la CGT del 23 de octubre de 1951, citada en *La Fraternidad*, Actas, 28, 31 de octubre de 1951.

¹⁰¹ La participación de los gremios dentro del movimiento peronista sobre una base tripartita junto con los partidos peronistas tiene un considerable interés político, pero la creación de estos comandos llegó demasiado tarde como para afectar demasiado al desarrollo del movimiento en su conjunto. Por eso se los ha omitido en la presente discusión.

cial después de 1946 cambian totalmente los parámetros dentro de los cuales operaba el gremio. Después de 1946, la Secretaría de Trabajo tuvo tiempo y recursos como para dedicarse a gremios como el de los Viajantes.

Como otros gremios, los viajantes se enfrentaron al eterno dilema planteado por el sistema peronista: beneficios o autonomía. Sin embargo, contrariamente a otros, no fueron presionados especialmente por el Estado para adoptar alguna actitud definida. Los viajantes eran demasiado poco significativos como para justificar su conquista. Si bien los dirigentes habían comenzado en 1946 por catalogar a los beneficios otorgados por la Secretaría como fruto de la demagogia, en 1947 el dilema entre demandas y dependencia se hizo más intenso debido a la creación, por una parte, del Directorio de Mutualidades dentro de la Secretaría de Trabajo y, por otra, por el surgimiento de una demanda de estatuto dentro del gremio, que sólo la Secretaría de Trabajo podía conceder.

El año 1948 fue decisivo para la relación entre los viajantes y el Estado. En marzo de ese año los viajantes expresaron su apoyo al Decálogo del Trabajador, un acto sin importancia en sí mismo pero de gran valor simbólico ya que representaba la aceptación tácita del patronazgo del Estado y la omisión del derecho de huelga en dicho Decálogo. Como en la mayoría de los casos, el cambio de política estuvo acompañado por una buena cantidad de conflictos internos. No obstante, la cuestión misma no se puso en duda realmente porque, como lo señalaran los dirigentes:

...el gremio de los viajantes se encuentra en total desventaja con respecto a otros sectores del trabajo en lo que se refiere a la obtención de beneficios... debido a la actitud negativa del organismo central (la Federación que se había opuesto a la política de reacomodamiento de los peronistas)...¹⁰²

En 1950 los Viajantes de la Capital Federal se habían desafiliado de su propia Federación y se habían agremiado con los empleados de comercio peronistas. De allí en adelante los viajantes pasaron claramente a la categoría de leales.

Como muchos otros gremios, los Viajantes de Comercio se encontraron entre la espada de la Secretaría de Trabajo y la pared que era la preferencia de las bases por beneficios materiales concretos, importándole muy poco los beneficios ideológicos abstractos. Si bien el gremio nunca tuvo un entusiasmo muy destacado por la causa peronista, es evidente que, a excepción de una cierta pretensión entre los dirigentes, hubo poca oposición a la política de reacomodamiento con el peronismo.

El caso de los Viajantes tiene poca importancia en sí mismo pero sirve para comprobar el hecho de que una de las grandes fuerzas del movimiento obrero peronista fue la enorme expansión que sufrió en pocos años después de 1946. El caso de los gráficos (Federación Gráfica Bonaerense) da una idea de la escala de dicha expansión. En 1945 tenía 9.744 afiliados, en 1946 unos 13.051 y en 1947 alcanzaba a 31.157¹⁰³. Esta expansión del movimiento sindical abarcando nuevas categorías ocupacionales y nuevas industrias así como a sectores de la población que nunca habían estado agremiados, es uno de los

¹⁰² Boletín de los Viajantes, XXXIII, 386, setiembre de 1949.

¹⁰³ Véase Confederación General del Trabajo, *Anuario del Trabajo*, 1947, pág. 141.

factores que subyacen a la pasividad general de la masa obrera y a la amplia popularidad de Perón en los círculos gremiales. Para muchos afiliados, la lealtad primera no era con el sindicato. Tanto es así que muchos de ellos estuvieron totalmente identificados con Perón desde el principio mismo.

Si bien los peronistas siempre publicaron cifras marcadamente exageradas de afiliación gremial (la cantidad más frecuentemente citada era de cinco millones), es posible realizar algunas estimaciones sobre el crecimiento de los sindicatos. El cuadro 1 da una idea de la extensión del aumento y su relación con el cambio institucional. Resulta evidente que la era peronista fue testigo de una expansión y simultánea consolidación del sector laboral.

CUADRO 1
Organización sindical, 1946 y 1951

Actividad	Número de gremios		Número de afiliados	
	1946	1951	1946	1951
Agropecuaria	44	4	9.203	65.000
Industrias extractivas	—	3	—	50.000
Alimentos, bebidas y tabaco	205	16	97.426	335.000
Textiles	8	2	2.613	123.000
Indumentaria	37	2	14.410	55.000
Madera	17	1	6.885	25.000
Papel e imprenta	29	3	13.051	45.000
Química	29	7	5.884	55.000
Caucho	—	1	—	8.000
Cuero	—	2	—	22.000
Construcción	79	2	14.346	100.000
Metalúrgica	21	1	5.992	120.000
Electricidad y gas	8	1	812	35.000
Transportes no terrestres	31	3	9.611	65.000
Transportes terrestres	91	6	109.023	380.000
Comunicaciones	32	3	2.889	43.000
Comercio y finanzas	77	4	42.986	180.000
Servicios	108	10	29.849	130.000
Varios	97	4	28.363	26.000
Estado	—	8	41.471	472.000
Total	913	83	434.814	2.334.000

Fuente: Departamento Nacional del Trabajo, Dirección de Estadística Social, *Investigaciones Sociales, 1943-1945*, Buenos Aires, 1946, *IV Censo General, 1947*, Confederación General del Trabajo, *Memorias y Balances Anuales, 1948-1953*, Buenos Aires, y *Estatuto de la CGT*, Buenos Aires, abril de 1950, pág. II. Las cifras para 1951 se han computado a partir de las listas de afiliados del Comité Central Confederado de la CGT de 1951. Como cada gremio está representado exactamente en proporción a su tamaño, es posible calcular con bastante aproximación el número de afiliados a partir de la cantidad de delegados.

A la vez que se producía la extensión de la actividad gremial a nuevos sectores, hubo también un mayor estímulo a esta expansión gracias al crecimiento de los gremios más nuevos en el sector industrial. Este crecimiento se logró en gran medida con la ayuda que el Estado les dio para que se expandieran. Eliminó a sus competidores, arbitró con frecuencia a favor de ellos y en contra de los empleadores, fomentó la negociación de convenios laborales,

etcétera. En particular prestó su apoyo a muchas huelgas cortas en 1946 y 1947 organizadas en general a causa del cese de las negociaciones con los patronos.

El cuadro 2 ilustra la importancia de 1946 y 1947 para este crecimiento, ya que muestra el rápido aumento en dichos años de huelgas cortas que involucraron gran cantidad de obreros.

CUADRO 2
Huelgas y actos sindicales, 1945-50

Año	Casos	Nº de obreros afectados	Días perdidos	Duración en días	Número de personas en los actos
1945	47	44.186	509.024	11,5	—
1946	142	333.929	2.047.601	6,1	759.497
1947	64	541.377	3.467.193	6,4	680.098
1948	103	278.179	3.158.947	11,4	505.467
1949	36	29.164	510.352	17,5	338.415
1950	30	97.048	2.031.827	20,9	257.306

Fuente: R. Carri, *Sindicatos y poder en la Argentina*, Sudestada, Buenos Aires 1967, pág. 47, y Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Cuadernos de Investigación Social, *Conflictos de trabajo*, Buenos Aires, 1961.

Para la mayoría de los sindicatos y especialmente para los recién creados, estos años de expansión estuvieron dominados por la necesidad de obtener beneficios materiales de sus empleadores, lo cual sólo podía lograrse con la cooperación de la Secretaría de Trabajo. Esto a su vez requería la obligación inequívoca por parte del gremio de apoyar la causa peronista. Es notable que entre los sindicatos más nuevos no hubiese ninguna oposición discernible a esta política de acomodamiento con el Estado.

El caso de los petroleros es un ejemplo de la dependencia con el Estado que presentaban los gremios recién fundados. Creado en setiembre de 1946, su primera prioridad fue la de concertar una entrevista con Perón donde pudiesen expresar su “apoyo y difusión del Plan Quinquenal... (y su) respaldo al Presidente en la implementación de un plan de viviendas baratas para los empleados de la industria estatal del petróleo”¹⁰⁴. Esta táctica evidentemente dio resultados, ya que se concertó una nueva entrevista en la cual se decidió que el sindicato solicitaría al presidente una revisión del estatuto. Gomís, el secretario general, fue criticado por esta actitud,¹⁰⁵ pero era el modo más rápido y efectivo de asegurarse los beneficios. Durante el resto de 1947 y 1948, los esfuerzos del gremio giraron alrededor de la cuestión de cómo obtener su propio escalafón. Una vez asegurado éste, no hubo más vacilaciones en dar su respaldo más sincero al Estado peronista, del cual habían obtenido todos los beneficios.

El caso de Luz y Fuerza es un ejemplo aún más ilustrativo de la dependencia con Perón, primero en su carácter de Secretario de Trabajo y más

¹⁰⁴ Sindicato Unido de Petroleros del Estado, *Actas del Secretariado Nacional*, 1946.

¹⁰⁵ Dado que “el procedimiento de pasar por encima de la cabeza de los empleadores (el Estado) era extemporáneo e injusto”. Véase *ibid*, *Actas*, 18, 13 de abril de 1947.

adelante como presidente. En noviembre de 1943 ya declaraban que Perón "les había prometido examinar su caso y favorecer a los trabajadores..."¹⁰⁶. Hacia 1944, los intereses de Luz y Fuerza y los de Perón ya estaban inextricablemente ligados gracias a la actividad de la Secretaría en las negociaciones entre los gremios y las dos principales compañías de electricidad. El gremio no hacía otra cosa que reconocer dicha dependencia cuando prestó su apoyo a Perón en 1945.

En vista de la ofensiva antipatriótica de los patrones capitalistas... en contra de la obra social y económica de la Secretaría de Trabajo, declaramos: todos aquellos que no estén con nosotros, están contra la clase obrera¹⁰⁷.

Después de 1946, Luz y Fuerza siguió siendo leal en todas sus actitudes, ya que le había dado tan buenos resultados. Como consecuencia de su conformismo (y de la estructura de la industria por lo cual los empleadores eran especialmente vulnerables frente a las presiones de la Secretaría de Trabajo), el sindicato se expandió con rapidez, tanto en cuanto a afiliados como a los beneficios materiales que recibió. Tampoco fue renuente a someterse a las demandas recíprocas que le exigía el Estado. El gremio describe su posición con respecto a la reelección de Perón de la siguiente manera:

Este sindicalismo nuestro (que) no hipoteca el tiempo presente de conquistas por un futuro remoto de posibilidades hipotéticas, tiene una política. Esta política... no es la de los viejos partidos... La política sindical no es la lucha por un puesto de diputado, senador o ministro, porque eso sería una solución individual y no colectiva... Políticamente el sindicalismo abraza (la causa de) la justicia social, en lo económico (la causa de) la economía social. Es decir que marcha del brazo con el Justicialismo¹⁰⁸.

La lealtad y el conformismo de estos gremios no se restringía tan sólo a un apoyo electoral. También involucraba sacrificios económicos para los gremios. En 1955 se había llegado a un punto en el cual el gremio podía decir:

Desde que el gremio ha ... declarado su voluntad en la última elección... la elección del presente gobierno... (está capacitado)... para reiterar nuestro respaldo al General Perón, alma del Movimiento Justicialista en la Argentina ... (y) ... ratificar nuestra total adhesión a la política de recuperación nacional... (y por lo tanto) suspender toda demanda económica pendiente que pueda afectar la economía del país... y esperar las soluciones que nos brindará el General Perón¹⁰⁹.

Es evidente que aquellos gremios que adoptaron una posición leal con respecto al gobierno peronista desde el principio, fueron también los que primero prosperaron bajo la protección de la Secretaría de Trabajo. El compromiso ideológico previo era escaso y casi no tuvieron conflictos con la política de acomodamiento adoptada con los gobiernos peronistas. Lo cual no significa que los conflictos no se produjeran entre los dirigentes de estos sindicatos, pero éstos nunca tuvieron una importancia suficiente como para dividir abiertamente a los dirigentes o a sus bases.

¹⁰⁶ *Dinamis*, I, 2, noviembre-diciembre de 1943.

¹⁰⁷ *Ibid.*, II, 12, mayo-junio de 1945.

¹⁰⁸ *Ibid.*, VII, 54, junio-julio de 1951.

¹⁰⁹ *Ibid.*, XII, 67, abril-mayo de 1955.

Resulta claro pues que los obreros que se integraron a estos sindicatos nuevos no tenían muchos escrúpulos con respecto al compromiso que su organización tenía con la causa peronista. Sería llamativo que hubiese sido de otro modo. Antes de 1943 todos ellos estaban desorganizados y poco protegidos. Después de 1943 las libertades que nunca habían tenido o en todo caso disfrutado, tenían poca importancia comparadas con las ventajas materiales que les traía la cooperación con el gobierno.

Cuando examinamos todos estos casos, salta a la vista que las relaciones políticas entre los gremios y el Estado peronista no eran de ningún modo monolíticas. Por lo menos hasta 1951 las reacciones frente al desafío que representaba el peronismo fueron muy variables, abarcando una gama que iba desde el conflicto ideológico más franco hasta la lealtad más completa. Con el pasar del tiempo, el espectro de actitudes se fue cerrando cada vez más eliminándose primeramente la oposición abierta, luego la encubierta, luego la autonomía y por último los pocos reductos de liberalismo que todavía quedaban.

En todos estos casos el dilema de los dirigentes sindicales fue el mismo: el de cómo obtener los beneficios del sistema peronista (e incluso coexistir con el sistema) sin obligaciones recíprocas. Nadie pudo dar una respuesta duradera a este dilema. Todos los intentos variaron muy ampliamente en cuanto al tipo y a su efectividad, pero a la larga todos fracasaron. Los líderes sindicales se hallaban en las garras inexorables de las circunstancias que no podían permitir su supervivencia independiente. El enorme poder del Estado y la relativa debilidad y aislamiento de los sindicatos (nunca se trató de hacer causa común), así como la resolución de Perón de crear un movimiento sindical que se ajustase a una Argentina justicialista y por último la pasividad política y una marcada preferencia de las bases por las satisfacciones materiales más que las ideológicas, todo esto se combinó para derrotar los esfuerzos más tenaces de los dirigentes por retener en alguna medida su autonomía.

La relación conflictiva entre los dirigentes sindicales y el Estado peronista se ha descrito con cierto detalle. Las formas que adopta son muy distintas pero comparten una característica común: exceptuando sólo una, la relación conflictual nunca se extendió hasta el punto de que los conflictos ideológicos entre la dirección y el Estado se generalizaran a todo el sindicato.

La excepción a este modelo general lo presenta sólo el caso de los gráficos, en particular la rama metropolitana, o sea la Federación Gráfica Bonaerense. Si bien los gráficos fueron siempre uno de los sindicatos mejor organizados, dominados por una dirección socialista y sindicalista, es evidente que ninguna de las dos fracciones tuvo la fuerza suficiente para impedir que el peronismo los polarizara internamente. Hacia 1946 ya era evidente que el sindicato estaba gravemente dividido, pero la situación se agudizó mucho por el crecimiento que sufría (experiencia común a todo el sector obrero organizado) con los consecuentes cambios en su estructura social. El cuadro 3 indica la rapidez de este crecimiento.

CUADRO 3

Crecimiento de la Federación Gráfica Bonaerense, 1943-1947

Año	Número de afiliados
1943	5.826
1944	7.266
1945	9.744
1946	13.051
1947	31.157

Fuente: Confederación General del Trabajo, *Anuario del Trabajo*, 1947.

La importancia del crecimiento del sindicato reside en el hecho de que introduce un elemento joven, menos politizado en la Federación, a partir del cual se desarrolla el ala peronista.

Hacia 1947, la lucha ha llegado a tal punto que *Reconstruir*, de tendencia antiperonista, podía decir que:

...la lucha que el sector más consciente del sindicato mantiene en este momento a fin de preservar la independencia e integridad de su organización es notable por su extraordinario valor...

y declara que el problema está en que "todos los elementos peronistas (fueron) movilizados y exhortados día tras día..."¹¹⁰. En abril de 1947 los peronistas pudieron concretar una mayoría electoral sobre sus rivales: "Los elementos básicos de la organización, los más antiguos y capaces, aquellos que formaban las comisiones internas, suscribían los acuerdos, en resumidas cuentas, el corazón y la cabeza del sindicato"¹¹¹.

En 1948 la victoria de los peronistas ya estaba asegurada: fue una de las pocas instancias en que la transición al peronismo se hizo a través de elecciones internas del sindicato. Dicha elección mostró claramente que:

En casi todas las ramas... (dominadas por)... los viejos afiliados permanentes de la organización ganaban los candidatos antiperonistas, (pero) luego fueron arrollados por el contingente de (obreros) recién integrados¹¹².

El caso de los gráficos es uno de los pocos donde el conflicto ideológico entre los dirigentes se difundió entre las bases, produciendo divisiones de acuerdo con las características sociales de sus componentes. Se trata aquí de uno de los pocos ejemplos en que las tensiones sociales entre grupos de obreros fueron determinantes para la orientación del gremio¹¹³.

A excepción de los gráficos, resulta evidente que las relaciones entre los

¹¹⁰ *Reconstruir*, II, 13, marzo de 1947.

¹¹¹ *Ibid.*, II, 14, abril de 1947.

¹¹² *Ibid.*, II, 27, abril de 1948.

¹¹³ Así los peronistas decían de sus adversarios: "Este grupo siempre ha tenido la pretensión de autodenominarse la parte intelectual del sindicato, preservando las normas tradicionales, no como nosotros los descamisados". Véase Confederación General del Trabajo, *Anuario del Trabajo*, 1947. Otro grupo que presentaba una sensibilidad similar era el muy poderoso de los metalúrgicos. Véase *Unión Obrera Metalúrgica*, III, 15, 4 de marzo de 1948.

gremios y el Estado no fueron afectadas por las relaciones políticas entre dirigentes y agremiados. Es cierto también que en ciertos gremios las presiones económicas de las bases llegaron a tener importancia nacional, pero en general esto no se aplicó a la actividad política. Las variadas reacciones que presentaron los gremios al peronismo no pueden explicarse siempre por referencia a los atributos sociales fijos que presentaban los afiliados de dichos gremios ¹¹⁴. Por el contrario, los gremios exhibieron todo tipo de comportamientos políticos aparentemente paradójicos, tales como el peronismo militante entre los bancarios y en otra oportunidad la fuerte oposición de los trabajadores del azúcar.

Parecería que no fueron tanto las características sociales de los afiliados sino las circunstancias que rodearon a los sindicatos como instituciones lo que determinó sus reacciones frente al peronismo. Es lícito decir que los gremios que más respaldaron a Perón fueron aquellos de poca organización o totalmente inexistentes antes de 1943. Su lealtad fue un reflejo debido a que los dirigentes se dieron cuenta de que el crecimiento del sindicato (así como su propio progreso personal) era obra, en gran parte, de Perón. También es cierto que la oposición más enconada provino de sindicatos con existencia previa a 1943, si bien no fueron los mejor organizados. Muy por el contrario, se trataba de gremios reducidos, insignificantes como organizaciones, que tenían poco que perder aunque se embarcaran en una oposición ideológica a Perón. Es inexacto sostener que las bases de los sindicatos tradicionales y privilegiados fueran intrínsecamente antiperonistas. Algunos de sus dirigentes lo fueron, pero la mayoría de los afiliados se mostraron indiferentes al pedido de apoyo ideológico.

El factor común a todos estos gremios que chocaron de uno u otro modo con el Estado peronista, fue su incapacidad generalizada para movilizar a la mayoría de sus afiliados para que salieran en su defensa. Es más: la clase obrera agremiada —a pesar de diferencias obvias de rango y condición social— exhibió una modalidad llamativamente homogénea. Esto es importante porque tiene que ver el concepto de clase obrera dualista que tan frecuentemente se ha utilizado para explicar las reacciones de los gremios frente al peronismo. Esta atribución causal parecería bastante poco justificada a partir de un análisis empírico de dicho comportamiento. Los obreros descamisados ni eran tan “descamisados” como se decía, ni la “aristocracia” obrera fue tan aristocrática como postularon algunos. A partir del presente estudio sería más provechoso pensar en una clase obrera políticamente no emancipada, económicamente alienada, pero básicamente unida y no presentarla en función de la dicotomía entre grupos marginales y grupos integrados.

La homogeneidad general de la clase obrera fue la piedra fundamental sobre la cual se construyó el acercamiento del peronismo a la gente común. Por ejemplo, es evidente que por encima de lo que podían significar para sus dirigentes las huelgas de los ferroviarios, bancarios, gráficos y azucareros a fines de la década del '40, los huelguistas nunca las concibieron como un ataque contra Perón sino contra los patrones. La clase obrera organizada en su totalidad presentó muy poca oposición al peronismo y esto se reflejó en

¹¹⁴ Si bien hubo muchos intentos en ese sentido. Todos ellos niegan el hecho esencial de que los sindicatos argentinos están basados en una industria y no en un oficio.

la relativa facilidad con que los dirigentes gremiales pudieron movilizarla a favor del sistema peronista.

Se ha afirmado muchas veces que el autoritarismo y la austeridad en los salarios que caracterizaron los últimos años del régimen peronista condujeron a una desilusión cada vez mayor de la clase obrera argentina con el peronismo. Hay algunas evidencias en ese sentido, dadas por las quejas frecuentes que en esa época hacían los dirigentes sindicales peronistas sobre el ausentismo en el trabajo y la indiferencia hacia los asuntos sindicales ¹¹⁵. Sin embargo, es poco probable que la desilusión con el régimen signifique necesariamente la desilusión con Perón mismo. La política argentina seguía estando polarizada y la clase obrera no tenía muchas alternativas aparte de su apoyo al peronismo ¹¹⁶. Sin duda hubo resentimiento por la congelación de salarios de los últimos años, pero no se observó oposición al autoritarismo sistemático que lo había hecho posible.

La última categoría de relaciones entre la clase obrera organizada y el peronismo, es decir la de consenso entre gremios y Estado peronista, cobró importancia después de 1951. Ya se ha analizado el apoyo masivo que Perón recibió de los sindicatos después de 1951. No obstante, es interesante destacar que a pesar del control estricto que Perón tenía sobre los sindicatos, nunca perdió un miedo profundamente arraigado de los actos espontáneos de la clase obrera. La participación en el sistema peronista nunca estuvo acompañada por una responsabilidad real sino por la imposición de un control monolítico. El precio que debió pagar por esta política se hizo evidente en 1955 cuando la clase obrera no se levantó para salvar a Perón, y esto puede atribuirse más al fracaso de éste último que a los trabajadores.

Traducido por Sibila Seibert

¹¹⁵ Véase por ejemplo el Congreso Nacional de Productividad.

¹¹⁶ Esta opinión se ve confirmada por los resultados de las elecciones de 1954. Lo cual no implica que las quejas populares contra el sistema no hubiesen terminado en huelgas si los dirigentes alternativos no habrían sido ya eliminados.